

Ricardo García Rubio

TRATADO DE NADA
NIVEL - III



III-IV



TRATADO DE NADA



III-IV



TRATADO DE NADA

OSCAR GARCIA RUBIO

TRATADO DE NADA
NIVEL III

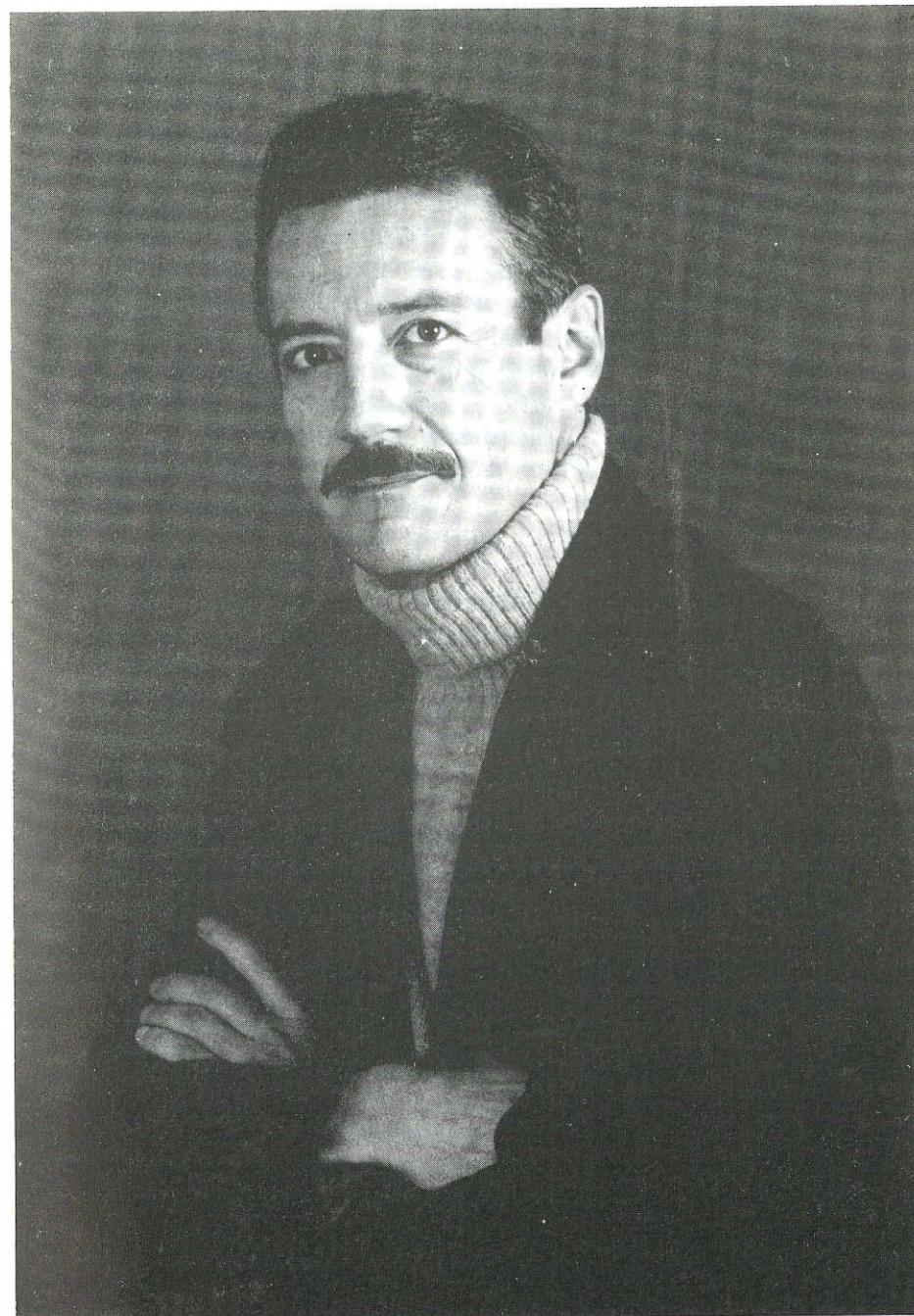
Para aquellos que no saben nada de nada

OSCAR GARCIA RUBIO

**TRATADO DE NADA
NIVEL III**

Un hombre continúa aún luchando,
decidido a defender sus ideales
desde un refugio de letras y cuartillas.
Sus armas son sólo pluma y corazón.
Y mientras él sigue soñando mil batallas,
en Madrid amanece 1991.

Prólogo: Julio de la Cruz Blázquez.
Fotografía: Fernando.
Dibujos: Míriam De Vicente y Colomina.
Fotocomposición: Cromotex.
Imprime: Normagraphic, S.A.
I.S.B.N.: 84-404-7809-7
Depósito legal: M- 43.469 - 1990
Edita: El autor
Petición de ejemplares (91) 715 63 99
Todos los derechos reservados.



DEDICATORIA

De todas las criaturas que pueblan este increíble y maravilloso planeta, seleccionamos a aquellas que han tenido la suerte o la desgracia de nacer en un país civilizado.

Una vez realizado este primer tamizado, hemos de buscar a aquellas que, misteriosamente, sienten en su interior todo aquello que las rodea.

Entre este grupo de elegidos, encontramos unos seres que se emocionan al comprender que su intimidad está cuajada de misterios. Son personas que, alguna vez, han llegado a percibir sensaciones anormales, tales como:

— Aceptación de que la vida pueda ser lo que parece.

— Valentía para enfrentarse a esta situación, sin necesidad de refugiarse en drogas o leyendas.

— Apertura hacia aquellas ideas que pudieran dar una luz a su ignorancia.

— Inquietud por mantener la esperanza de que algún día podrán entender el porqué de su existencia.

— Ilusión al descubrir sus avances de cada día.

— Amor hacia la pureza de la naturaleza.

— Alegría al encontrarse con los regalos que le llegan.

— Pena, al tener que asumir la convivencia entre tanta sinrazón que alimenta a la neurosis que le rodea.

Porque sólo aquellos que son capaces de sentir y razonar, aceptando con valentía y comprensión, sin perder la inquietud y la ilusión, serán receptores de un amor que, conviviendo entre penas y alegrías, les haga captar la magnificencia de la vida.

Este libro está dedicado especialmente a ellos. Esos otros que han decidido encerrar todas es-

tas capacidades de la mente, y tomar exclusivamente el alimento diario, no tiene sentido que se embarquen en la aventura de desgranar el contenido de las páginas siguientes. Aunque tienen el derecho de elegir su opción de vida, y yo aplaudo su decisión, sea cual sea.

El autor

*Pero en mi intimidad, se lo dedico a Maribel con todo mi cariño.

Para que logre ser feliz. Para que llegue algún día a comprenderme. Y al asumir mi personalidad, pueda quererme en reciprocidad.

El hombre

PROLOGO

Siguiendo un poco al hilo de la dedicatoria del autor (mi amigo Oscar), me sentiría muy feliz si las ideas desgranadas en las páginas de este libro, nos sirvieran a los que vamos a leerlo de impulso estimulante, para que surja en nuestro ser un abundante caudal de ilusión, esperanza y alegría de vivir.

Estoy seguro que muchos de los lectores ya han conseguido dicha meta, y si no fuese así, lo conseguirán despues de leer esta obra, porque como todo lo que hace Oscar, está realizada con mucho amor y una gran sensibilidad, cual vehemente artista que es.

Como él, creo en la vida, en los sentimientos y en el gran valor del conocimiento (no le pongo el apellido de verdadero, porque aquello que no es verdadero no es conocimiento, es ignorancia), y es mi deseo, como el suyo, aportar un granito de arena, para que entre todos, con nuestras capacidades y nuestra diversidad (pues estamos hechos en serio no en serie, y necesitamos ser distintos), consigamos alcanzar la paz de espíritu que nos hace intrínsecamente felices.

Esta felicidad que deseo para todos, creo que la alcanzaremos, en un cierto grado, leyendo libros como éste, o nos ayudará, al menos, a dar los primeros pasos para conseguirla, por eso invito a los lectores a reflexionar y profundizar sobre lo que Oscar nos quiere comunicar, y de esta manera empezaremos también a crear; pues la creatividad, personalmente hablando, es la mayor fuente de felicidad que he conocido. Alguien se podría preguntar, ¿cómo puedo crear, si no me siento capaz de hacerlo? A esto sólo puedo contestar con la propia experiencia, y lo haré sin intención de dogmatizar, so-

lamente, por si a otra persona le sirve lo que me ha servido a mí.

Pienso que todos hemos nacido para crear, porque nuestro objetivo primario y principal es ser felices, y esto no se puede alcanzar plenamente si no tenemos la capacidad de crear, por eso considero que todos disponemos de esa cualidad, pues todos tenemos el derecho y la necesidad de ser felices: «sólo nos hace falta descubrir las facultades que poseemos, ponerlas en práctica y desarrollarlas». Por mi parte puedo dar fe de los maravillosos momentos que vivo cuando me pongo a reflexionar, y después de pasarme algunas horas pensando (se pasan sin enterarme), surge la expresión, ¡EUREKA!, como consecuencia de haber descubierto con claridad meridiana una idea o un concepto, pues es un auténtico gozo, disfrutar del maravilloso placer de pensar. Esto de pensar es algo que todos podemos desarrollar, no cuesta dinero y es excelente, pero también se pueden descubrir otras aptitudes para practicar como la pintura, escultura, el canto, el baile, la música, etc: «No nos desanimemos si no descubrimos nuestras capacidades a la primera, pues tenemos todas las oportunidades del mundo, tantas como segundos de vida».

Puedo decir desde mi experiencia, que una manera de potenciar la creatividad, y encontrar el camino hacia la felicidad intrínseca (disfrutada de instante en instante, pues la felicidad nunca es continuada), es buscando nuestra propia verdad con el corazón y la mente abiertos, sin poner condicionantes ni barreras a toda fuente de conocimiento, por extraña que dicha fuente nos pudiera parecer en principio, porque estando en actitud abierta y sincera, siempre alcanzamos la sabiduría, que nos facilitan la capacidad de crear.

Parece evidente que necesitamos ser felices, al menos intrínsecamente, pero el Mundo en que vivimos no nos lo pone fácil, por la falta de ética y

el materialismo a ultranza en que vivimos (ahora se valora a las personas más por lo que poseen, que por lo que son), originado todo ello, por la inmadurez psíquica y espiritual del conjunto social, al haber orientado su desarrollo, el ser humano, desde el punto de vista técnico exclusivamente.

Para superar este estado de cosas nada mejor que ejercitar la creatividad, leyendo y escribiendo libros como éste, o realizar cualquier otra actividad estética para tener ocasión de conocer y compartir las ideas, conceptos y sentimientos de los que pensamos de forma parecida, lo que nos enriquecerá y ayudará a liberarnos, de alguna forma, de dicha fatalidad, pues cada vez me confirmo más en la siguiente idea: «por el conocimiento la liberación».

Me gustaría terminar aclarando cómo entiendo la felicidad intrínseca, que tanto he mencionado anteriormente. Es la felicidad que nace del interior de cada individuo, pero que necesariamente tiene que ser solidaria respecto de los demás seres (personas, animales y plantas), porque no se puede ser feliz, si no lo son también los próximos a nosotros, los que conviven a nuestro lado (familiares, amigos y compañeros), por eso pienso que la felicidad no consiste en: «ser el más feliz de todos, sino en ser feliz con todos».

Madrid, a 30 de septiembre de 1990

JULIO DE LA CRUZ BLAZQUEZ

**TRATADO DE NADA
NIVEL III**

- 1. EL OBJETO, LA IMAGEN, EL REFLEJO**
- 2. LA INTIMIDAD DEL ESPEJO**

DESARROLLO DE LA OBRA

El Tratado de Nada es un texto preparado para todos aquellos seres que no saben nada.

El presente volumen corresponde al nivel III, y su lectura es aconsejable a aquellas personas que, después de haber convivido con los avatares de cada día, son conscientes de su ignorancia.

En el deseo del autor se conjugan los ideales con el afán de comunicación con sus lectores. No contempla el ser maestro de nada porque nada tiene que enseñar.

Profundizando un poco más en el contenido, el hombre trata de restar dramatismo a su rebeldía, y da vida a los conceptos en la narración de pequeñas historias basadas exclusivamente en su imaginación.

Cada tema examinado en estas páginas busca la visión del mismo desde tres prismas diferentes:

El objeto.—Trata de representar un suceso tal y como surge en su estado natural. Es la imposible labor de encontrar la zona de la mente del autor que está libre de influencias externas. El relato nace en una plataforma, a la que no debería tener acceso la propia ideología, ni ningún condicionante social, religioso o material.

La imagen.—Representa un razonamiento humano sobre esa sustancia de raíz desconocida que es el objeto. Debe considerarse una explicación, o una simple teoría, sobre el suceso relatado, y es susceptible de crítica por su propia condición especulativa.

El reflejo.—Es la parte más conflictiva de la obra. Es vulnerable desde su propia concepción, ya

que se enfrenta con la duda sobre el derecho de juzgar a otros. Pero ha de analizarse como la visión del autor sobre la utilización del objeto por parte de la sociedad, que en ocasiones, se enfrenta con la imagen, que él ha desarrollado.

En la segunda parte, el espejo se transforma en protagonista y muestra la intimidad de su corazón mágicamente humanizado. Sus sensaciones, sueños e ilusiones, serían la muestra de un modo de vivir de un ser que reciba la forma del objeto, forme una imagen y observe el reflejo de la misma en las concepciones descritas en la primera parte del tratado.

Madrid, diciembre de 1990

PRIMERA PARTE

DESARROLLO

EL OBJETO

LA IMAGEN

EL REFLEJO

TEMA 1.—AUTODEFENSA

EL OBJETO.—Historia de Winka.

LA IMAGEN.—Instinto y sociedad.

EL REFLEJO.—Las tribulaciones del
populacho.

HISTORIA DE WINKA

En un lugar perdido del Universo. Un rincón del planeta al que sólo se puede acceder tras varias jornadas de esfuerzos y privaciones.

La magnífica visión del paraje, en su innato salvajismo, ha de suponerse que es un premio para aquellos pocos elegidos que han tenido la fuerza necesaria para abandonar el abigarrado mundo y establecer allí su albergue terrenal.

En la orilla de un arroyo, que se abre camino alegremente en la espesura, descansa Winka. Un bello cuerpo femenino de dieciséis años, que sirve de cobijo a un corazón tallado en esa bella madera que sólo sabe surgir y desarrollarse en el seno misterioso de la naturaleza silvestre.

El rostro de la muchacha irradia fuerza y honestidad. Energía sin filtrar, porque nunca hubo nadie que se aplicase en cubrirla de pinturas y barnices sociales para adaptarla al examen superficial de otros seres más cultivados.

Tampoco dispuso de un maestro para que la enseñara el significado de la palabra libertad, ni la mostraron el camino para alcanzarla. Pero había visto muchas veces el vuelo de las aves en el cielo, y había sentido el fuerte deseo de elevarse y poder surcar los aires.

Nunca se le acercó nadie a hablarla del amor, ni le contaron las reglas por las que ha de regirse un sentimiento. Pero las emociones se agolpaban en su corazón al observar las mil maravillas que la rodeaban.

Un día, al despertar de un corto sueño, sintió que su cuerpo la mostraba inquietudes desconocidas que no llegaba a poder analizar.

Al ver aparecer a Basen, su mirada no pudo reconocer en él a su fiel compañero de la niñez. Se encontró extraña a los juegos infantiles, y buscó su acercamiento con un incomprensible nerviosismo.

En la entrañable vivencia del cariño, dejó cubrir su piel de besos y caricias, hasta que al fin, su instinto más humano, pudo vencer a su pudor permitiendo que el hombre penetrase hasta alcanzar su más profunda intimidad.

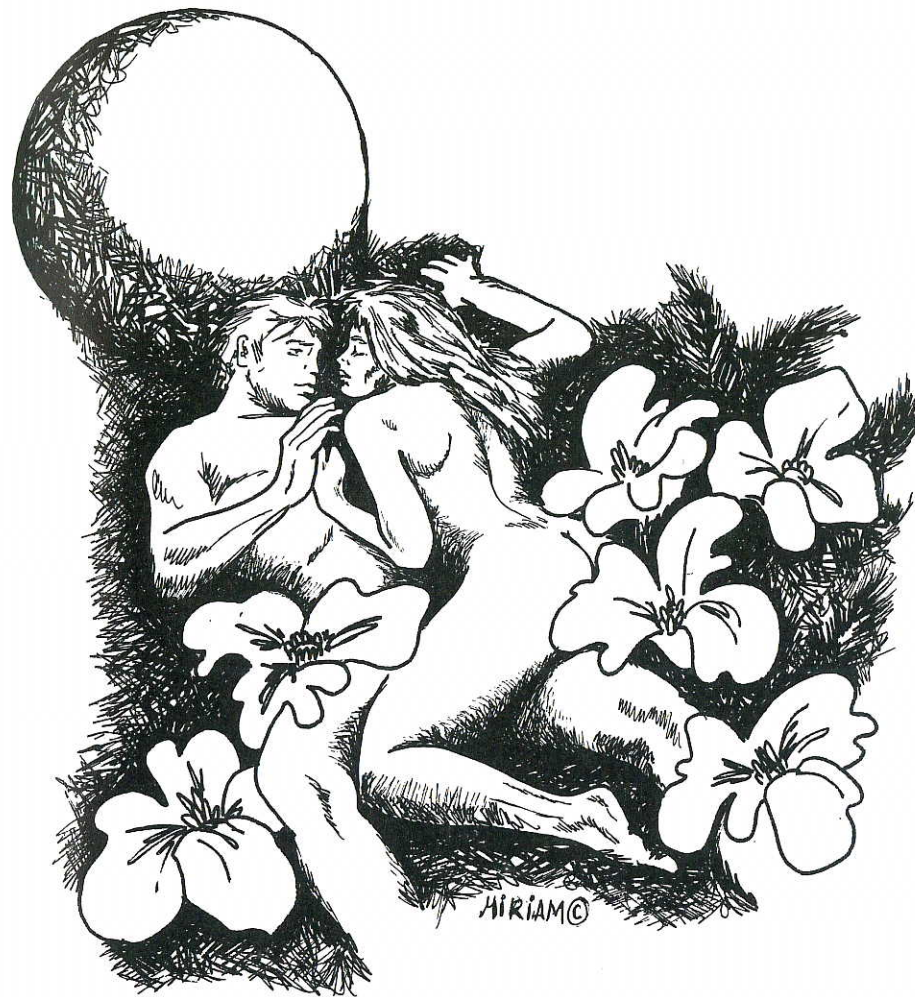
Sin jueces, sin socios ni ataduras. En una relación que desconocía el significado del pecado, porque su raíz amorosa nacía de la más libre expresión de los instintos. Surgió el milagro que prolonga las especies y Winka pudo iniciar la bella aventura de sentirse madre.

Fueron más de nueve lunas de comunicación, sin palabras, con ese nuevo ser que crecía cobijado en sus entrañas. Días y noches se fueron sucediendo hasta que la obra maestra pudo quedar completa.

Compartiendo la soledad y actuando dirigida por la ignorancia, la mujer pudo llegar a identificarse plenamente con la labor encomendada a su hijo.

Al entender que se acercaba el momento del alumbramiento, se ocultó en el fondo de una cueva y aplicando su salvaje inteligencia ayudó a salir de su vientre al principiante.

Como en tantas y tantas ocasiones, nadie tuvo que enseñarla cómo amarle. Ni explicarle su pasión por defenderle sin permitir que otros seres le dañasen.



INSTINTO Y SOCIEDAD

Peter Pater estaba sumido en un mar de dudas. Buscaba una fórmula mágica para conseguir que los individuos razonasen con la necesidad de ser conscientes con su propia historia.

Era una ardua labor, que trataba de obtener del hombre la aceptación de la magnificencia del ser humano, y su convivencia con las verdades surgidas de su intimidad.

Utilizando la magia de las letras, vamos a abrirnos camino hacia el centro de las elucubraciones del pensador y a tratar de ayudarlo.

—Un hombre es un ser que nace según un sencillo proceso previsto por la naturaleza. El que su concepción sea muy complicada para nuestra comprensión, no resta simpleza a la unión instintiva de un hombre y una mujer.

Este atractivo sistema, en el que el más rápido de los espermatozoides alcanza a un óvulo y lo fecunda, es tratado de mil formas diferentes. Según sea el grado de ignorancia del analista.

Para el hombre nacido en una intrincada selva, el misterio de la vida, el cómo y el porqué, tal vez estén muy lejos de sus postulados de supervivencia. Es posible que al ver morir a los amigos que le rodean, surja en su mente el miedo, y en la propia angustia, busque ayuda en el brujo que le explica su existencia dependiente de un ser misterioso, al que debe respeto y obediencia. Su estancia en el mundo e incluso su calidad de vida quedan condicionadas a los designios de ese ente inalcanzable.

En las sociedades más avanzadas en cultura y en conocimientos, crecen las dudas y aumentan los miedos. La idea de un ser supremo, dador de vida, valorador de acciones ignorantes y decisor de muertes y destinos, cobra más fuerza y sirve de ayuda al mantenimiento de las esperanzas del desconcertado ser humano.

En este variopinto mundo, llegamos a encontrar a los sabios estudiosos. Buscan en la bioquímica los orígenes de su

Reparte amor mientras existe vida, sé generoso con tus semejantes. Porque cuando la muerte te arranque un ser que quieres, sólo encontrarás consuelo en tu conciencia. Sólo te ayudará haberle dado todo.

existencia, y consideran que están llegando a rozar su ansiada meta. La producción en serie de vida artificial.

Tal vez, el razonamiento se puede trastocar, al considerar que están utilizando una materia prima que ha sido puesta a su alcance misteriosamente, y que su propia preparación se ha conseguido gracias al elevado grado de inteligencia de que han sido dotados sin solicitarles audiencia previa.

Peter Pater es respetuoso con las creencias de cada uno y sólo busca fuerzas para enfrentarse a su total desconocimiento. No le resulta fácil engañarse con una hipótesis válida para otros, porque su mente esta cargada de dudas que arrancan de su interior.

—No quiero que una «certeza» ciegue los cauces naturales de alimentación de mi ignorancia. Prefiero continuar atento, con la mente limpia y receptiva, sin perder la ilusión de que algún día surgirá la luz que disipe las brumas que me rodean.

¿Por qué he de refugiarme en explicaciones que me son incomprensibles? Prefiero vivir como el niño que espera ilusionado la llegada de un regalo sorpresa.

—Lo importante es no renunciar a la quimera y recoger cada día el fruto de esa inquietud por saber.

—Vuelvo otra vez al razonamiento de lo que realmente se presenta ante mis ojos. Es el llanto de un niño que ha permanecido nueve meses en el seno materno.

Quedo absorto observando su perfección, y me maravillo al intuir el cuidado con que han sido pulimentados sus sentidos. También me extraña verle tan frágil e indefenso.

Mi primera duda surge al pensar en mi responsabilidad sobre su desarrollo futuro. Pero aunque no pueda comprender el alcance de mi misión, una fuerza interior me anima a que busque el camino que llegue a conducirlo a un mayor nivel de estabilidad personal.

Creo que han puesto a mi cuidado a un ser que ha de ser libre e independiente, que trae en su equipaje un puñado de instintos y una capacidad mental determinada.

Es de suponer que, tan magnífica obra, no tiene por qué haber sido creada con imperfecciones, salvo accidente en su

generación. Consecuentemente, tengo la obligación moral respecto al autor, de mantenerla sin tratar de variar su sustancia. Sobre todo, en aquello que yo mismo no comprendo.

Pero también es razonable que trate de enseñarle las reglas del juego de la sociedad que ha de rodearle, y que ponga a su disposición los conocimientos de las generaciones anteriores a la suya.

Si observo que trata de infringir los derechos de otro, he de hacerle comprender los límites de su libertad en relación con la de su compañero.

También ha de entender que su independencia es un parámetro intocable, y que ha de fortalecerse para defenderla de los constantes agravios a que tratarán de someterla mientras dure su historia viva.

En el aprendizaje del empleo de la razón, podrá encontrar fórmulas para comunicarse y evitará la utilización sistemática de la violencia.

Realmente, trato de buscar un camino para permitir que su naturaleza utilice las experiencias que finalmente le conduzcan a una mejor calidad de vida. Pero sin perder la esencia de sí mismo.

No debo caer en la tentación de doblegarle, porque su ser, en permanente represión, dañaría su propio cerebro al considerar que todo aquello que desea su intimidad es malo, impuro o inconveniente.

He llegado al convencimiento de que en los diversos modelos sociales, se mezclan las normas de respeto y convivencia, con las frustraciones de los que ejercen el mando, con las deformaciones mentales de los cobardes y con el engreimiento en su verdad de los que dictan las leyes.

Es tan grande la falta de equilibrio entre lo natural y lo social. Tan ínfimo el respeto del individuo al individuo, que un hombre puede ser ensalzado a la gloria, penado con la muerte o privado de libertad por haber realizado una única acción.

Dependerá exclusivamente del país que le juzgue el hecho, o incluso del momento histórico en que ese ciudadano haya elegido para ejercitar su deseo.

Nos salimos de la mente de Peter Pater porque algo se está rompiendo dentro de nuestro corazón.

El hombre queda dormido en un viejo sillón, que descansa a la sombra de un árbol cualquiera, en un país actual del anciano planeta denominado Tierra.

LAS TRIBULACIONES DEL POPULACHO

Antonio era un hombre feliz. Tenía trabajo, una familia y mil ilusiones que se enriquecían con unos sentimientos bondadosos que no entendían de maldades.

Al atardecer, solía sentarse en una terraza de su hogar, que le servía de observatorio y le permitía relajarse de la dura labor de la fábrica.

Estaba enfrascado en sus pensamientos, cuando la imagen de su hija apareció a lo lejos. Los ojos del hombre adquirieron ese brillo especial que es fiel reflejo del orgullo de un hombre por las cosas buenas que han acompañado su existencia. Olga era finalmente su preciosa rubita. Atrás, habían quedado un puñado de esfuerzos y sacrificios que habían surgido simplemente de la magia del amor.

Estaba llegando la muchacha al portal, cuando se sintió empujada por dos salvajes que le mostraron su intención de violentarla. Al ver que su ropa era desgarrada y presintiendo el ultraje de su cuerpo, la muchacha comenzó a sollozar en un ataque de histeria nerviosa que hacía temblar todo su ser.

El padre, al oír los gritos y lamentos, se asomó alarmado para comprobar el motivo de desazón de su niña.

En unas décimas de segundo, su mente le hizo comprender que sobre su vida había caído la desgracia. De la forma más absurda y casual, sin entender el cómo o el porqué de tanta villanía.

Porque su cuerpo entero, movido por un impulso irrefrenable, le lanzaba a abatir a esos seres indignos que estaban atacando a su ser más querido. Y sus instintos más íntimos le obligaban a defender su sangre.

Pero las leyes de su país le llevarían a la cárcel...

Y necesitaría abogados defensores...

Y tendría que dejar de trabajar, y gastar un dinero que no tenía.

Todo ello, porque debía luchar por el ser que más quería.

CONCLUSION

En esta historia, el autor se va a permitir ejercitar su juicio aventurero y romper una lanza a favor de la sociedad que le rodea.

No es culpable la mayoría del pueblo de que una situación como la descrita esté sucediendo hoy, ya que soy consciente de que las leyes que amparan estos hechos han sido elaboradas por una minoría. Aunque curiosamente estemos en un país democrático.

El hombre que vibra tras la pluma que garabatea estos renglones, es un pobre aprendiz, que comprende la igualdad de los hombres ante la ley. Pero que lucha por entender y asumir que aquellos que respetan a los demás y son cuidadosos con todas las normas de convivencia, puedan ser atacados cuando se encuentran disfrutando de su intimidad, sin haber cometido agravio o imprudencia y no puedan defenderse.

Porque la sociedad, no puede darles el mismo trato que a aquellos otros que de forma flagrante y manifiesta, utilizan la violencia como forma de vida y atacan a bienes y personas, creando una sensación de miedo e inseguridad en las buenas gentes que tratan de atravesar en paz el arduo camino de su existencia.



TEMA 2.—LA FELICIDAD

EL OBJETO.—Autobiografía del ratón Mikael.

LA IMAGEN.—Consideraciones de un iluso.

EL REFLEJO.—Pepe el alpinista. Algo más serio.

Siempre fui feliz en la soledad, dejaba que mis horas se llenasen con los juegos y deseos de mi mente. Hoy comienzo a saber de la amargura que representa el no tenerte cerca.

Porque estoy solo. Pero quiero estar contigo. Imposible deseo que me absorbe.

AUTOBIOGRAFIA DEL RATON MIKAEL

Soy un ratón, ya saben, pequeñito y revoltoso.

Según la opinión generalizada entre las ratoncitas que ocupan nidos cercanos al mío, mis finos bigotes y la pulida redondez de mi lomo producen estragos en sus corazones. Yo pienso que realmente se fijan en mi larga cola y en la agilidad de mis movimientos, aunque a ellas les dé cierto pudor emplear estas expresiones sabiéndome comprometido.

El motivo por el que he llegado hasta estas páginas, superando mi gran timidez, es la invitación de un gran amigo, al que no he podido negar el favor que me solicita.

Me pide que les explique mi versión sobre el tan manoseado tema de la felicidad. Y aunque no entiendo de qué pueden servir mis experiencias a unos seres tan superiores como los hombres, me brindo gustoso a explicarles brevemente las vivencias que han salpicado mi corta existencia.

Antes de continuar, quiero aclarar que mis actos van dirigidos especialmente a sobrevivir y a perpetuar mi estirpe, aunque lógicamente, busco placeres sencillos que me permitan vivir de la forma más cómoda y satisfactoria.

A mi especie le han sido negadas por la naturaleza las inmensas posibilidades de la mente de un ser humano, y por tanto ha renunciado al razonamiento y a los sueños.

Continuando con mi compromiso, voy a tratar de explicarles mi existencia. Que puedan Vds. comprender mis gozos al sentir una caricia, los gritos de sufrimiento que escuchan cuando soy golpeado, o el acelerado latir de mi corazón al presentir un peligro.

Nací en alta mar. El barco en que vivían mis padres se dedicaba al transporte de cereales. Ya pueden imaginar que desde que terminé mi período de lactancia, hasta muy avanzada mi juventud, la vida fue conmigo muy bondadosa.

En el fondo de una bodega a la que no tenía acceso ningún animal peligroso. A cubierto de fríos y nieves. Rodeado por todos lados del alimento que necesitaba para subsistir.

Mis días discurrían entre juegos y peleas con otros rato-

nes de mi edad, que habían tenido la suerte de nacer, como yo, en aquel paraíso de abundancias.

Este período significó para mí una época de felicidad, y su recuerdo me produce grandes deseos de volver a aquellos días. Pero la añoranza del pasado no ciega mis sentidos y sería injusto si no agradeciese a la vida la ocasión que me brindó de cambiar de ambiente y conocer otros modos de enfrentarse al amanecer de cada día.

El extraño incidente que me alejó del hogar, es posiblemente la experiencia más amarga que queda en mi cerebro, y me enorgullece haberlo superado.

Estaba comiendo una mañana, nadaba entre un cargamento de trigo que ocupaba la mitad de la bodega desde hacía varios meses. Me gustaba encaramarme al punto más alto y roer los granos que estaban más aireados por su proximidad a la cubierta.

Entretenido en mi afán aventurero, no supe reaccionar al ver que se abría la boca de descarga y el tubo de absorción se precipitaba hacia la zona en donde yo me encontraba. En unos instantes, sentí cómo mi cuerpo era arrastrado hacia el torbellino de la muerte del que tanto me habían advertido mis congéneres.

Mi cuerpo se debatía en convulsiones mientras sentía el roce de las aristas punzantes de los granos de trigo. Mis chillidos se mezclaban con los ecos de las máquinas, y la impotencia cegaba a mis instintos mientras me revolvía en aquel extraño infierno.

Perdí la conciencia del tiempo y, repentinamente, todo se oscureció y dejé de girar. Quedé casi parado, aunque tenía la sensación de ser transportado hacia arriba bajo la presión de las punzantes gramíneas.

Un golpe entre las orejas acabó con el martirio consciente y durante varias horas permanecí sin sentido.

El lugar al que me había llevado mi destino en esta ocasión se me antojaba muy parecido al frigorífico del barco en que nació. Era metálico, estaba oscuro, y la temperatura ambiente amenazaba con congelar mis bellos bigotes.

Aunque más tarde me enteré de que el depósito era un transporte de cereales, y de que el frío era consecuencia de

la climatología de la zona. Mi ignorancia en aquellos momentos me lanzaba desesperadamente a buscar nuevamente el refugio cálido de las aguas del mar.

Tras no pocos esfuerzos, logré encaramarme a las paredes del recipiente y saltar al exterior.

Mi capacidad de asombro no había sido aún probada. La temperatura fuera era inferior aun a la del cubículo del que acababa de evadirme. Estaba rodeado de extraños seres, aparentemente inanimados, que movían sus brazos al viento. El cielo, curiosamente, era el mismo que había observado cientos de noches desde la cubierta de mi antigua morada.

Una luz que se filtraba por la ventana de una vieja casa de campo llamó poderosamente mi atención y fui hacia ella, aprovechando las pocas fuerzas que aún quedaban en mi maltratado cuerpo.

Apenas me separaban dos metros del ansiado refugio, cuando una voz se dirigió a mí, casi susurrando. El sonido surgía entre dos tablas sueltas del entramado que soportaba el suelo de la vivienda y las palabras me resultaban familiares porque utilizaban en su formación mi idioma materno.

Era Mikaela. Un precioso ángel salvador que aparecía ante mí, porque también el creador se muestra a veces compasivo con los ratones. Sólo pude fijar mi mirada en los reflejos que desprendía su brillante pelo gris al recibir los destellos de la luna. Mi cuerpo cayó vencido por el cansancio y las emociones que había soportado durante las últimas horas.

No quiero cansarles prolongando la historia de mi vida durante estos años en la granja. Sí quiero que sepan, que la ratita que cuidó de mí en aquellos momentos difíciles, se convirtió después en madre de mis crías, y que he compartido con ella mis días hasta hoy.

Soy feliz al ver corretear a mis ratoncillos y me siento orgulloso de su raza al verles alejarse en busca de aventuras. También me encuentro bien al lograr entender la satisfactoria tranquilidad que sigue a los momentos en que estoy escapando de algún peligro.

Me emociono al conseguir un trago de agua fresca des-

pués de un día de calor sofocante. Al sentir las caricias de Mikaela o al mirar simplemente hacia mi bosque.

Vivimos en el campo y el alimento no nos falta. Hay días especiales en que logro robar un trozo de queso de la cocina de mi patrona. Ese día, hacemos una gran fiesta y después nos acostamos a soñar que algún día renaceremos hombres y podremos beber en la fuente de la sabiduría.



Que negra es la prisión, que sin paredes, te oculta la visión de la belleza.

Que cadena tan cruel, es aquella que te amarra sin que sientas en tu carne su contacto.

CONSIDERACIONES DE UN ILUSO

Bernaldo era un eterno soñador. Dedicaba todas sus horas libres a idear procedimientos que le llevasen a alcanzar la felicidad. Y esta situación le hacía feliz.

Pero el razonamiento de que su objetivo tenía un refugio inalcanzable en la cima de una lejana montaña, le hacía sentirse desgraciado. Y esta situación le hacía infeliz.

Como todos aquellos que dedican una parte de su tiempo a utilizar su mente, aunque la meta deseada se iba convirtiendo en una quimera, el deambular por los caminos de la reflexión le hizo descubrir riquezas internas que no imaginaba que dormían en él.

En un determinado momento, tal vez considerando que el procedimiento que estaba aplicando no era el adecuado, cesó en sus deseos irrefrenables de encontrar la sustancia irreal y comenzó a desarrollar un sistema de análisis, basado en el estudio de las experiencias que le había aportado su existencia.

En este entretenido juego de revivir recuerdos, llegó a su mente la imagen de María. Su figura risueña y vivaracha se centró en sus pensamientos. La veía en constantes fiestas y reuniones. En unas, sus risas llenaban el ambiente infiriéndole un tono alegre y divertido, pero había otras ocasiones en que su rostro reflejaba un cierto tono de aburrimiento, aunque el resto de los juerguistas estuviesen en pleno jolgorio.

Nuestro protagonista, comprendió entonces que la felicidad de María no dependía tanto del ambiente que la rodeaba como de su propia alegría interior.

Anotó cuidadosamente en su diario que, la felicidad, no encontraba su íntima raíz en los placeres de alto brillo y corto esplendor. Rodearla de fáciles regalos podría llegar a ahogarla.

Una idea surgió en esos momentos de entre sus pensamientos. Era un matiz importante que no convenía olvidar, aunque hubiese estado ahí mucho tiempo sin brotar.

El alma de María, no mostraría su alegría hasta el momento en que ella dedicase su mente a razonar sobre los sentimientos de aquella ocasión que había vivido. Podía animar el presente o dejar reposar el recuerdo hasta un punto que se transformase en pasado, pero no llegaría a disfrutarlo hasta el mismo instante en que adquiriera la conciencia de sus sensaciones.

Dejando fluir sus ideas, nuestro personaje recordó a Roberto y le identificó inmediatamente con la música. Era apasionante verle vibrar ante cualquier melodía que guardase un profundo mensaje del autor.

Para llegar a este punto de sensibilidad había que ser un hombre abierto y liberado, como su amigo.

No era posible que una persona condicionase la belleza de una pieza musical en función de la época, la nacionalidad o la presencia física del autor.

Lo único importante para Roberto era la conjunción y la fuerza de una determinada interpretación, que lograba transportarle a ese otro mundo en el que tienen su morada los sentimientos y los sueños.

El papel que tenía Bernaldo en sus manos era una misión que le envió su amigo el melómano. Podía ser la consecuencia de haber formado un poso de cultura musical y que en esos momentos se desbordaba buscando saciar su sed de afecto.

— Es casi imposible lograr definir las sensaciones que surgen en mi interior al escuchar los primeros compases de una determinada composición musical.

— Mi mente pierde el sentido de la realidad y se traslada hacia un universo en el que no soy capaz de encontrar referencias, límites ni medidas.

— Este abandono inconsciente de la tierra, me lanza a sumergirme en un infinito luminoso al que sólo tienen acceso los ecos de la melodía que llena completamente mi espíritu.

— En un determinado momento, aparece en mí la grandeza del amor soñado.

— En otro instante comprendo, por fin, el sentido irreal de la belleza.

— Trato de volver a la conciencia, y me sorprendo al ver que el corazón se desata y deja que la pureza de la nada vibre en mil sonidos y le colme de satisfacción, haciéndole olvidar recordando.

— Ahora, una corriente, que comprendo viva, se traslada hacia cada músculo de mi cuerpo y los mantiene receptivos.

— Finaliza el adagio. La realidad vuelve nuevamente a hacerse dueña de la situación.

— Se aleja la locura, dejándome el recuerdo de las maravillosas sensaciones sin muestra de malicia.

— Penetra la cordura. Difícil prisión para un luchador enamorado de la vida.

Bernaldo deja cuidadosamente la carta sobre una mesa y trata de continuar su búsqueda de la felicidad.

Decide que todo ha de surgir de forma natural, pero como consecuencia de una aplicación práctica de unos principios básicos.

La utilización de su tiempo de vida ha de plantearse tratando de estar vivo.

Estar vivo representa pensar y sentir sus momentos. En esa labor, ha de saber captar cada situación y amar sus trabajos y diversiones.

Pero como hay hechos que conforman su existencia que no le agradan, ha de aprender a comprender su realidad y no permitir que su destino le dañe permanentemente.

Para ello, ha de fortalecer su voluntad para hacer lo que le corresponde. Ha de desarrollar su mente para que le ayude a averiguar y comprender. Ha de dejar de amarrarse afanosamente en la búsqueda de la felicidad, porque ésta le llegará como un regalo de su espíritu cuando haya alcanzado el equilibrio.

PEPE EL ALPINISTA

Once meses esperando el instante que estaba a punto de llegar. Pepe estaba en el andén de la estación y su cabeza asentía constantemente.

La locomotora lanzó un largo silbido e inició lentamente su esforzado movimiento para tratar de vencer la inercia que mantenía quieta su amplia caravana de holgazanes vagones.

Desde una ventanilla de un coche de primera clase, la esposa del protagonista le repetía una y otra vez los mil consejos que debían dirigir su vida durante las vacaciones. Los niños se peleaban por la posesión de uno de los asientos, que curiosamente era igual a los otros que parecían despreciar, y estaban igualmente vacíos.

El tren se alejó lentamente, y el hombre, saltando y canturreando alegremente, se dirigió hacia la salida.

Su mente trabajaba intensamente imaginando treinta idílicos días de libertad y jolgorio. Aunque, tal vez, la única felicidad que le esperaba eran esos momentos que estaba viviendo, cargados de sueños e ilusiones.

La realidad estaba agazapada. Esperaba su llegada al mundo de la farándula para enseñarle la cara oculta de lo inútil.

Pronto iba a comprender lo que significaba asociarse con las hamburguesas para que le proporcionasen alimento, y sentir a su estomago llorar y acercarse a su oído, suplicándole un plato de suave y caliente sopa.

Con el paso de los días, el espejo le iría mostrando cómo su imagen perdía la limpieza y la pulcritud que le habían ensalzado al puesto social que ocupaba.

Deambularía en la noche en busca de la deseada aventura, hasta que el propio aburrimiento le explicase que no existe el placer real en los refugios de la frustración.

Tal vez, en un momento de lucidez, razonaría que el problema estaba en que él no era como creía ser.

Y, maltratando su hígado, buscando la alegre compañía de las copas, lograría finalmente encontrar unos amigos que compartiesen con él su soledad.

Aunque siempre, terminaría encaminando sus pasos hacia su hogar, tratando de no pensar en que éste había perdido su calor..., y su limpieza.

El saldo de su gran evasión se podría resumir en una lista sencilla. Los conceptos serían tan antiguos como el mundo.

Un número no definido de mareos y borracheras. Dos ligues «de mirada». El roce de una teta. Unos pocos chistes olvidados y muy poco más.

Ese era el concepto de la felicidad y la libertad que albergaba el corazón en su corteza.

MORALEJA

Pepe quiso subir a las alturas para cambiar el aire a sus pulmones.

Olvidó que no estaba preparado y equivocó cuál era la montaña.

ALGO MAS SERIO

Mostrar una serie de situaciones y opinar sobre ellas roza con el concepto de lo que significa la crítica.

Es difícil para una persona explicar sus ideas sin compararlas con las de otros. Pero sí cuenta una serie de situaciones y éstas realmente se producen, es cada persona la que se incluye en un grupo y puede entender que está siendo cuestionada su vida.

Por este motivo, cada historia de este libro, trata de evitar, aunque no siempre lo consigue, los adjetivos bueno o malo. Todos los posicionamientos de vida son válidos si sirven para algo al que los asume.

Vamos a poner un ejemplo descriptivo de esta teoría:

Hay un grupo de personas que estudia atentamente las alegrías y las tristezas de sus vecinos. Nada pasa desapercibido a su aguda mirada.

Usos y costumbres del compañero de barrio son analizados y pasan posteriormente a los grandes bancos de memoria de su mente, en donde quedan almacenados para su utilización en los momentos oportunos.

Pues bien, este comentario no es una crítica hacia estas personas, aunque algunos al verlo escrito no estén de acuerdo con esas actuaciones.

Podríamos pensar incluso que son seres que encuentran en las desgracias de los otros la fuerza para soportar la propia dureza de su vida. O puede ser una fórmula para vencer su aburrimiento.

Pero vamos a forzar un poco más la máquina.

Un colectivo apasionante, es el que forman aquellos que buscan constantemente datos para conocer la intimidad de los personajes famosos.

No importa la raza o el país de procedencia del conocido personaje. Tampoco sería necesaria su existencia real.

El hecho es que las grandes empresas periodísticas, conocedoras de este mercado, lanzan a nubes de fotografías y hacen correr ríos de tinta para conseguir una tajada de tan productivo negocio.

Deja de respetarse la parte profunda y entrañable del individuo y vence el comercio de los sentimientos. Todo es válido para conseguir aportar misterios y desvelar secretos que alimenten a las mentes de esa populosa masa que financia este sistema, con tal de poder llenar su vida con emociones ajenas.

Esta descripción sigue siendo un relato de algo que sucede en nuestro mundo, el que quede escrito no significa una opinión del autor sobre si esto es bueno o malo.

Donde alcanza la incompreensión del hombre a su respeto por los demás, es en esas drogas que anulan al individuo y lo esclavizan. Porque el mensaje permanente de amor, vida, libertad y felicidad se ve roto en su propia concepción. Tampoco puede animar a aquellos que entretienen su existencia. Aunque ellos pueden haber comprendido que esta fórmula es el mejor método para esperar el futuro, seguramente común para todos.

TEMA 3.—EL TERRORISMO

EL OBJETO.—Iñaki y Belén.

LA IMAGEN.—Un universo sin fronteras.

EL REFLEJO.—Asesinos.

IÑAKI Y BELEN

I. EN CUALQUIER PARTE

El eco de una pelea resuena entre las paredes de un viejo edificio de viviendas ubicado en los arrabales de Ciudad.

— Todo había comenzado unos minutos atrás. Los gritos airados de una pelea hogareña habían adquirido tintes de dramatismo y los lamentos se transformaron en angustiosas llamadas de auxilio.

Los vecinos, asustados por el estruendo, se mueven inquietos tras las cortinas de sus salones. En sus mentes lucha la intuición de alertar a la policía sobre el previsible drama, con su idea de no mezclarse en problemas.

La vacilación se ve cortada repentinamente y los sentidos agudizan los oídos en busca de nuevos datos. El silencio ha vuelto a hacerse dueño de la noche y la violencia ha cesado. Tan fugazmente como empezó.

Las sencillas gentes recuperan lentamente el equilibrio y retornan a sus lechos en busca del interrumpido sueño. Aunque sus corazones desearían unos momentos de reflexión sobre el suceso que han vivido.

Nos trasladamos al lugar de la trifulca. En el ambiente se capta inmediatamente el alcance del drama cotidiano. La visión de los protagonistas produce una clara sensación de la irracionalidad del ser humano. Al menos, de las muestras del producto social que se presenta ante nuestros ojos.

Un hombre, sucio y desgredado, sostiene entre sus manos el rostro, abotargado por los efectos del alcohol. La congestión se ha agravado a causa de la tensión de los últimos momentos. Las venas marcan las sienes en su afán de absorber el excesivo bombeo de sangre a que las está sometiendo el alterado corazón.

La esposa llora. Es un quejido lastimero que rompe suavemente el silencio y penetra en nuestra intimidad más sensible debido a la tremenda carga de dolor que acompaña a cada lamento. Entre los brazos mantiene el cuerpo desvanecido de su hijo, lo estrecha en su regazo en un intento vehe-

mente de traspasarle todo el caudal de amor que alberga en su corazón. El niño aún no ha cumplido tres años.

— Este niño, que será protagonista de esta pequeña historia, recibió al nacer el nombre de Iñaki. No obstante, nunca, ni antes ni después de tan fausto acontecimiento, fue consultado sobre su destino.

— Nadie le preguntó sobre su deseo de venir a este mundo, ni le dieron la opción de seleccionar a la familia que había de hacerse cargo de él.

— Entre sedas o espartos, torpe o sabio, tullido o con una maquinaria perfecta, en una sociedad de Cristo o de Mahoma. Todo fue resuelto según el criterio indiscutible de El Misterio.

Ha pasado la noche. El drama ha quedado enterrado en el recuerdo, aunque la curiosidad de los comuneros mantiene vivo el interés por conocer las causas y detalles de la miseria humana en su intimidad.

Una sombra de tristeza en el rostro de cada protagonista, las miradas especulativas de los vecinos y un hematoma en la frente de Iñaki son las únicas señales visibles, que pierden fuerza al ocultarse entre las tinieblas de una sociedad que no puede razonar o no quiere comprender.

Hemos de abrir ahora un paréntesis en el tiempo. Dejamos que las violencias física y psicológica se vayan sembrando en la mente infantil, hasta que la simiente prenda en el corazón, y nos trasladamos en el tiempo para alcanzar otro retazo de la vida del hombre.

II. UNA NOCHE CUALQUIERA

La luna nos muestra su alianza y con su tenue claridad, nos ayuda a observar el movimiento de dos sombras que se acercan a un viejo automóvil.

Son un hombre de figura corpulenta, y una mujer que viste pantalones oscuros y un jersey ajustado. Se desplazan con rapidez entre los matorrales, tratando de alcanzar la relativa seguridad que para ellos representa un solitario vehículo que está oculto entre los árboles.

El continuo movimiento de sus miradas y la manifiesta

tensión de sus facciones denota claramente que tratan de huir de algún peligro que se oculta en la espesura.

En breves momentos se colocan en los asientos delanteros del coche y el ruido del motor alcanza a todos los rincones del pequeño bosque.

Las luces del vehículo iluminan un camino de arena y los dos misteriosos personajes se alejan serpenteando los senderos de una de las muchas montañas que rodean a Ciudad.

Iñaki conduce en silencio. Hemos desvelado su identidad al observar de cerca sus facciones. Ha cumplido veintinueve años y su mirada es fría y sin afectación. Le acompaña Belén, es su compañera desde hace diez años. La rudeza de sus rasgos sirve de complemento a su vestimenta de campaña, que oculta totalmente sus formas femeninas.

Mantienen un diálogo entrecortado sobre las próximas vacaciones de su hijo de ocho años, que estudia interno en un pueblo algo alejado de Ciudad.

En sus expresiones se puede intuir el intenso amor hacia la criatura, que nació como fruto de su amor, y con la que no pueden compartir más que unos días al año. En esta ocasión, esperan poder dedicar un mes entero a la comunicación y al gozo de su pequeño vástago.

Al alcanzar la carretera general, aparcan en el arcén y quedan mudos observando atentamente la montaña que han abandonado unos momentos antes.

La circulación es muy escasa en la zona y el silencio se exhibe orgulloso al poder mostrarse señor de la noche. Pero unos minutos después, el estridente silbido de una locomotora lanza sus ecos lejanos. Al centrar su mirada en la oscuridad de la ladera observan una luz que surge de la boca de un túnel que atraviesa la montaña.

El causante del alboroto es un tren de pasajeros que hace el trayecto entre Capital y Ciudad. Servía de transporte de correo desde hacía años y paraba en todas las estaciones intermedias, por lo que era utilizado por muchos viajeros para hacer pequeños desplazamientos. Tras más de siete horas de viaje, estaba llegando finalmente al viaducto que le conduciría directamente hasta la Estación Central.

Repentinamente, como si las fuerzas de la naturaleza hu-

bieran desatado sus furias, una potente explosión hizo vibrar toda la estructura metálica, lanzando al aire piedras y trozos de traviesas. Dos pilares cercanos al origen del trueno se sintieron dañados en su interior y no fueron capaces de continuar soportando los raíles que discurrían sobre ellos. Diez metros de vía se vieron forzados a doblarse y adquirieron una grotesca forma de espiral, rompiendo la armonía del trazado.

Los reflejos del maquinista reaccionaron a velocidad vertiginosa y le impulsaron a frenar, en un esfuerzo que comprendía inútil. Su rostro reflejaba el pánico y la desesperación al sentir su cuerpo precipitarse al vacío.

La máquina hizo una extraña pirueta y en su caída arrastró la caravana de vagones que le seguían.

El dantesco espectáculo fue solamente un pequeño lapso en el tiempo. En unos instantes, cientos de seres que viajaban medio adormilados, fueron aniquilados sin tener opción de entender el suceso que acababa con sus vidas.

La caída, desde más de sesenta metros, hizo que la violencia del impacto lanzase los restos de la catástrofe en todas direcciones. El pequeño arroyo que discurría limpio y callado dejó teñir sus aguas de sangre, y los hierros retorcidos se mezclaron con los restos humanos hasta dejar el bosque sembrado de miserias.

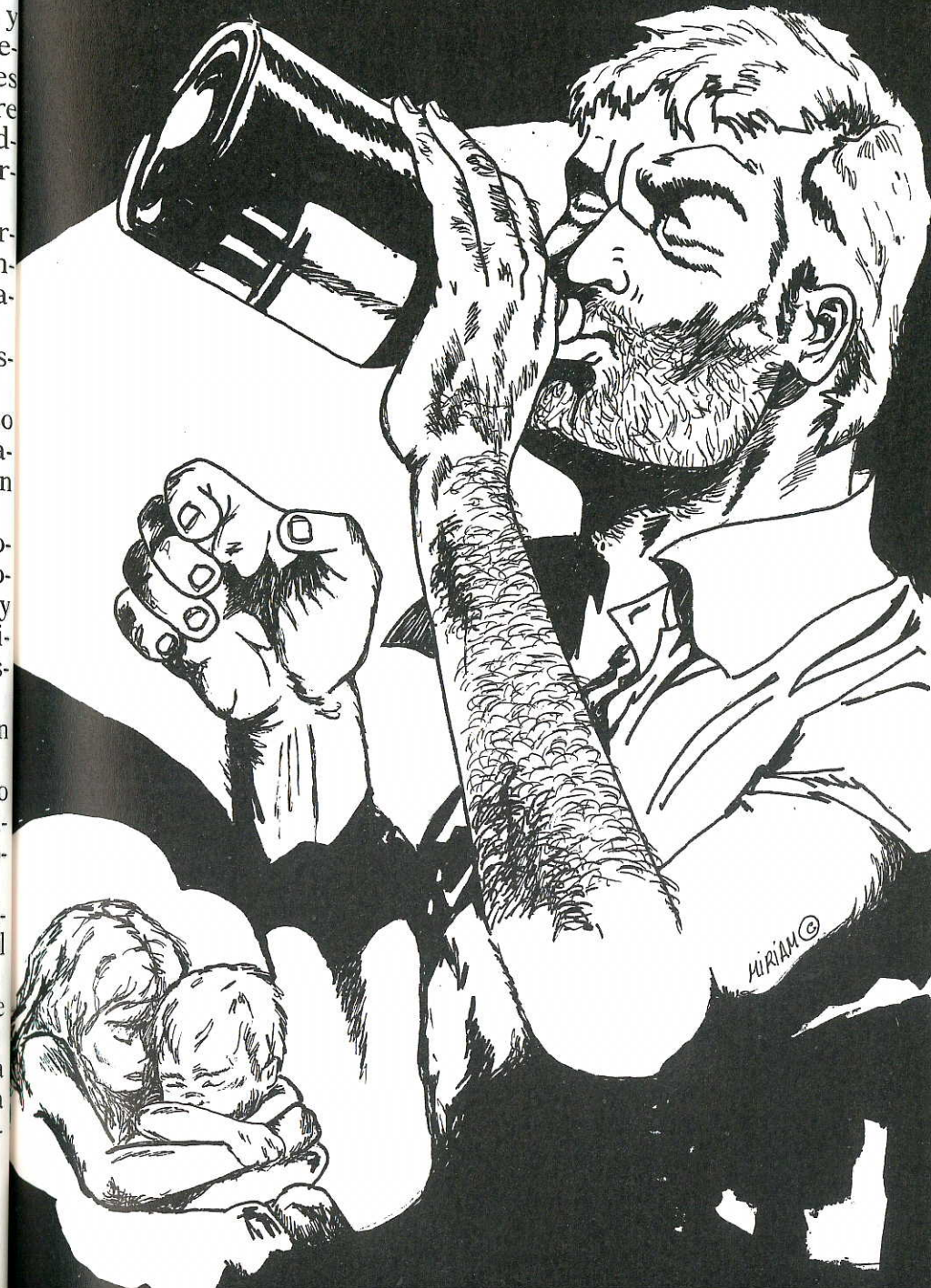
El silencio, en esta ocasión, se aplicó respetuosamente en su tarea de guardián del luto a los muertos.

Íñaki y Belén chocaron las palmas de sus manos a modo de saludo y, felicitándose mutuamente por el éxito de la misión encomendada, partieron definitivamente hacia su domicilio habitual.

A la mañana siguiente, el alarmante repiqueteo del teléfono interrumpió su placentero sueño. Era una llamada del colegio en el que estaba su hijo estudiando.

La voz del Director del internado resonó con tono grave en los oídos de Belén.

— Anoche mandé a su hijo con uno de los profesores para que le acompañase hasta su casa y pudiese así iniciar un día antes sus vacaciones. Un trágico atentado al tren en que viajaban... ¡Ha sido horrible!... ¡No hay supervivientes!



UN UNIVERSO SIN FRONTERAS

Primero hemos de intuir nuestro desconocido universo. Imaginemos que existen billones de galaxias y algunas de ellas a las que alcanzan nuestros ojos, observamos que están cuajadas de estrellas.

Escogemos la luz más cercana, y aunque posiblemente ha de ser un astro corriente, para nosotros tiene un significado muy especial.

Esta masa incandescente, a la que llamamos Sol, deja girar a su alrededor a una serie de planetas. Pero hemos de seguir eligiendo y fijamos nuestra atención en uno de ellos. Le llamamos Tierra.

Para disipar cualquier duda que pueda persistir sobre nuestra pequeñez, razonamos que nuestra eterna peonza está cuajada de cientos de países en los que habitan millones de seres físicamente similares.

Un último esfuerzo por rizar el rizo, nos lleva a un trozo de tierra, que es una provincia de una nación.

El análisis del ser humano partiendo de la generalidad en que hemos iniciado el estudio, no sólo no devalúa los resultados, sino que los da un inmenso valor. Porque, para un ignorante, el verdadero milagro surge al pensar en que no existen dos individuos iguales, ni dos planetas o dos galaxias que puedan considerarse idénticas. Esa es, al menos, la conclusión a la que hemos llegado en nuestro actual nivel de conocimiento.

En estas condiciones, un hombre de la calle, por emplear una definición que implique a la generalidad, se ve impotente para definir o enjuiciar a otros. Pero en su deseo de alcanzar el equilibrio, desearía entender el porqué del odio de un pueblo a otro pueblo o el que le explicasen por qué peligra su vida sin que él participe en libertades u opresiones que le son extrañas.

Si en el país en el que nace cada día, le explicasen los eruditos de una forma clara los orígenes de los problemas, le

Hubo una vez un hombre... que logró vivir su historia siendo hombre.

evitarían tener que aventurar un juicio basado en su intuición.

Aunque también sería bello que aquel al que has dado tu confianza para que te gobierne, te explicase cada seis meses el estado de su gestión y los inconvenientes que ha encontrado para no desarrollar el programa que te prometió en las elecciones.

Pero como ése es otro tema, lo dejamos aparcado para otra ocasión y permitirnos que nuevamente el hombre razona en su soledad.

Tenemos a los habitantes de una provincia que no están conformes con pertenecer a la comunidad que se aglutina en el país entero.

Estas personas, participan en la selección de los hombres que van a gobernar el Estado. Eligen igualmente sus representantes libremente, opinan y votan respecto a las leyes que han de encauzar su sistema de convivencia.

Tampoco se ven sometidos actualmente a presiones para que abandonen sus creencias religiosas, su lenguaje o su libertad de expresión.

Por lo cual, si a nivel personal, el pueblo no va a mejorar sus condiciones actuales de desarrollo humano en ningún aspecto valorable, el deseo separatista sólo puede estar potenciado por los intereses económicos o las ansias de poder de unos pocos.

Un pequeño país, una gran nación, un vasto mundo o un único universo. Eso es lo que estarán discutiendo o repartiéndose los poderosos en sus conversaciones de alta política.

Un lugar donde desarrollarse como ser humano es el único fin del hombre sencillo. Por el que debería luchar en vez de hacer el juego a los que le utilizan como masa.

Porque un hombre puede morir en defensa de sus ideas. Pero no puede ser vilmente asesinado sin saber cuál ha sido su error.

Aunque, tampoco sus compañeros deberíamos conformarnos al verle que ha muerto en la inocencia y que, a cambio, sólo recibimos mensajes de condolencia de los poderosos, a los que nosotros mismos hemos encumbrado a su posición actual.

Las luchas deben desarrollarse entre los rivales. Los contendientes están obligados a emplear a fondo sus armas de defensa. Pero todo pierde su valor si en la batalla mueren cientos de seres inocentes.

ASESINOS

Cuatro alimañas, que esconden su vileza en cuerpos de personas para poder moverse entre nosotros, han unido sus engendros demoníacos para poder realizar una nueva fe- lonía.

Superando todos los límites de comprensión del hombre hacia el hombre, han desbordado el nivel de maldad atribuible al ser humano y han llenado de bombas un mercado

Después han escapado. Se han alejado arrastrándose a sus oscuras madrigueras dejando atrás la estela de cientos de seres maltrechos.

Si hubieran parado unos instantes para observar los efectos de su obra, tal vez hubieran comprendido que necesitaban autodestruirse para no volverse locos. Niños sangrando con los rostros destrozados. Seres sencillos que dedicaban su tiempo a preparar el sustento de cada día y que han visto abatirse sobre ellos la guadaña de la muerte, sin saber si era venganza a su falta de culpa o un mal designio de un ser más elevado. ¿Puede existir una explicación para justificar la creación de un cuerpo capaz de albergar tanta ignorancia salvaje? ¿Podrán encontrarse explicaciones incomprensibles que culpen a un sistema o que nos lancen a analizar las consecuencias de la presión social y la injusticia? ¿Será posible que la defensa de un agravio justifique la violencia y la maldad indiscriminadas?

Las lágrimas surgen del corazón y su contacto despierta a la razón para que busque la forma de calmarlas. Así nace el análisis de un asesino y el entendimiento de la anormalidad del matador.

Ya que al hombre, se le concedió la capacidad de pensar, pero le fue vedado el que en su razonamiento pudiese llegar a encontrar los porqués de la vida y la muerte.

Al tener que convivir con los misterios, nuestro yo más íntimo se vuelve respetuoso con la fuente y el destino de nuestra existencia.

Todo es posible en nuestra ignorancia. La nada o la con-

junción de las almas encuentran su lugar en el juego de nuestras elucubraciones.

De ahí que la actitud de un hombre capaz de acabar con la vida de otro, al que no conoce ni ha tenido ocasión de presentir, roza con la inconsciencia. Es posible, que en su ceguera, haya dado muerte a su alma gemela. O al ser que portaba la energía complementaria a la suya y le daría opción a una nueva existencia. O, quién sabe, a cualquier tipo de maravilla que ahora no somos capaces de razonar.

Al pensar en estas cosas, pierden importancia la desvergüenza y el cinismo de aquellos que nos aseguran que están luchando por acabar con el terrorismo. Ellos tampoco saben cultivar la simiente de pureza con que fueron dotados en su nacimiento y nunca podrán disfrutar de la cosecha de riqueza espiritual que les tenía preparada la naturaleza.

TEMA 4.—LA VIDA

EL OBJETO.—Diario de R-28 Humanum.

LA IMAGEN.—Un poco de todo.

EL REFLEJO.—Segunda oportunidad.

DIARIO DE R-28 HUMANUM

Hora 0

Hoy, por fin, siento el impulso de lanzarme a acometer el largo trayecto de la vida. Han sido muchos meses de preparación en este recinto oscuro al que me llegan el calor y el alimento que con tanto cuidado me proporciona mi madre.

Creo que ella también está dispuesta para ayudarme a superar el esfuerzo. El camino hacia la luz se está dilatando y noto unas contracciones que han de ser el aviso para que estemos preparados los dos.

Día 1

Ya ha pasado lo peor. Después de múltiples esfuerzos, que me han producido momentos incluso de asfixia, he logrado salir. Una sensación de miedo me ha invadido y he notado frío a mi alrededor.

Mi primer contacto con otro humano ha sido al sentirme cogido por los pies y zarandeado. Un azote en las nalgas me ha hecho llorar, pero luego unas manos han lavado mi cuerpo con agua tibia y lo han enfundado suavemente en finas gasas. Ahora estoy descansando.

Mes 1

Aun no veo con claridad, mis ojos captan imágenes borrosas, pero no se adaptan a la luminosidad exterior. Por el contrario, mis oídos están trabajando a la perfección. Estoy recibiendo cientos de sonidos diferentes para procesarlos en mi memoria, aunque el problema es que no logro entender la mayoría de ellos.

Estoy bien alimentado, limpio y aseado.

La adaptación al medio me está costando un gran esfuerzo. Hay algo que me preocupa y no logro saber qué es. Necesito dormir.

Más adelante

Estoy contento, llevo varios días funcionando a la perfección. Me resulta curioso el ansia de moverme y manosear me que muestran los adultos. Muchos de ellos llegan ante mi cuna y comienzan a hablarme y a hacer gestos extraños que me hacen reír.

Es increíble la cantidad de experiencias que estoy acumulando. Veo a mi alrededor un sinfín de tonos y colores a los que estoy deseando acercarme para estudiarlos con más detalle.

Tengo que esforzarme en conseguir movilidad.

Un año después

Me ha costado mucho, pero gracias a mi gran voluntad he conseguido finalmente desplazarme. Me sostengo con mucho esfuerzo y la mayoría de las veces termino recibiendo un coscorrón. Pero aunque sea arrastrándome, logro llegar a algunos lugares sin tener que permanecer a la espera de que las sensaciones quieran acercarse a mí.

Necesito practicar y aprender.

En mi quinto cumpleaños

Soy un niño lleno de dudas, pero hay tantas cosas agradables a mi alrededor que me olvido de ellas y procuro jugar. Voy a aprovechar esta tarde para consultar a mi padre algunas cosas:

—¡Oye papa!

—Déjame ahora, estoy muy ocupado.

—Pero es que quería saber por qué...

—Porque lo digo yo.

—¿Por qué?

—Pues, porque sí.

No voy bien, hoy me he ganado varios cachetes por tratar de aclarar las mil inquietudes que me llenan. No entiendo por qué tienen que pegarme cada vez que toco algo o trato de dar un largo paseo.

Debo de ser muy malo. He de cambiar.

Una década después

Cada vez me cuesta más trabajo continuar este diario. Ahora ya soy un muchacho y me dedico a estudiar. En mis ratos de ocio leo muchos libros. El que tengo ahora en mis manos narra cosas muy curiosas.

Dice que aquí, no se puede comer carne de vaca, pero de cerdo sí.

En cambio, allí, sí se puede tomar carne de vaca, pero de cerdo no.

Y resulta que, en otro lado, se pueden comer las dos.

Me imagino que esto será una anécdota que no significa nada, y que la gente no se lo tomará en serio.

Dice, en este otro capítulo, que hay unos lugares llamados iglesias en donde se dedican al culto del espíritu. Esto lo veo lógico, me imagino que serán unos lugares de reunión, donde los más preparados expliquen a los demás las múltiples posibilidades de la mente y la mejor forma de utilizarla al máximo. He de encontrar uno de esos lugares para que me expliquen muchas de mis dudas. Quiero que me hablen de la riqueza del hombre, de realidades palpables sobre mi existencia.

Si me enseñan a desarrollar mi espíritu filosófico, podré encontrar un camino hacia el equilibrio espiritual y me recrearé en la captación de todo aquello que me rodea para después poder utilizarlo en beneficio de todos.

Al final

Hoy es el día de mi despedida de este mundo.

Desde que perdí mis ilusiones juveniles, abandoné la idea de llenar un diario de mi vida. No he querido volver a escribir ninguna nota, pero hoy es un día especial. Son los últimos momentos de mi existencia y quiero hacer un pequeño balance de los años pasados.

Pasé mi juventud aprendiendo lo que quisieron enseñarme. Eliminaron de mi naturaleza todo lo que estaba vedado por la sociedad. Yo era bueno y obediente. Dejé de utilizar mi propia razón para aplicar a mi existencia la conciencia colectiva.

Me consideré adulto el día que comprendí que había aprendido todos los mecanismos e ideas que habían de sustentar mi vida.

Tuve que aprender a sobrevivir presionado por fuerzas superiores a mi entendimiento. Pude disfrutar de los placeres permitidos y logré pisar a otros para lograr subir yo, sin saltarme las normas. Pude verme querido por todos cuando era pobre y desgraciado.

También observé la llama de la envidia en los ojos de los que vieron mis épocas más triunfales.

Ahí podría terminar mi historia, salvo detalles puntuales que no diferirían de los del resto de los seres que conozco. Pero hubo un suceso que cambió mi destino.

Un día decidí emplear la razón, comencé a analizar cada uno de los pilares que me soportaban y encontré que muchos eran de papel.

Fui eliminando toda esa maraña y dejando que los huecos se llenasen de ignorancia.

Mi base quedó muy reducida, pero comprendí que era mucho más resistente porque se identificaba con mi intimidad.

...Y logré ser yo mismo.



El día que dejé de buscar la felicidad, inicié el camino para sentirla. Estaba en cada momento en todos ellos. Se encontraba agazapada entre el dolor y la alegría. Sólo tuve que vivir plenamente esos momentos.

UN POCO DE TODO

Nadie puede explicarnos nuestra estancia en la tierra.

Aunque muchos, con todo derecho, se hayan forjado una teoría. Y es bueno que nos la expliquen con todo lujo de detalles.

Pero, como siempre, serán razonamientos humanos, y hemos de hacerles comprender que no pueden obligarnos a creernoslos. Yo no me enfado con ellos porque tengan sus ideas y sería buena la justa reciprocidad.

En este capítulo de este extraño libro, que aunque no consiga gustarte, va cargado de buenas intenciones para tratar de ayudarte a encontrar tu camino, he decidido explicar mis experiencias al acercarme al origen y al fin de mi existencia.

He considerado que el nacimiento y la muerte podían aportarme algún dato de interés sobre la vida.

I. EL PUNTO CRITICO

Hoy podía ser una tarde más en mi vida. Es posible que no encontrase en la televisión ninguna experiencia para guardarla en mi caja de tesoros personales.

Por ello, he decidido buscarme un entretenimiento mental que va a consistir en buscar entre mis recuerdos el instante en que comenzó a funcionar mi mente.

Al ir desgranando el archivo de mi memoria, voy descubriendo una serie de sucesos puntuales que van abriendo paso a mi mente en su labor de revivir situaciones anteriores que había olvidado.

No obstante, el ir llenando lagunas no me evita la sensación de haber vivido «a saltos», pero me hace comprender que mis ideas han de ser una sucesión de hechos encadenados que sólo encuentran reposo cada noche que mi cuerpo queda a merced de los sueños.

Entre el cúmulo de situaciones que voy encontrando en mi avance hacia atrás, observo que hay vivencias muy simples que ocupan el mismo espacio en mi memoria que otras más importantes y trascendentales.

Despacio, buscando ayuda en la concentración y en la relajación, he llegado a un punto que, para mí, es en estos momentos mi primer recuerdo.

Es una visión bastante clara de una niña de dos años que juega conmigo en la puerta de una casa de campo. Yo debo tener su misma edad y aunque permanezco mudo, intuyo que su nombre es Marime.

Mis indagaciones no han tenido resultados positivos al escarbar en épocas anteriores, aunque soy consciente de que sucedieron cosas muy importantes a mi alrededor en aquellos años en que el mundo se revolvía entre los escombros de la segunda guerra mundial.

Tal vez mis propios problemas de entonces, tratando de sobrevivir, aprendiendo a utilizar los pulmones y el estómago o soportando los dolores de la dentición, hicieron que crease una barrera de autoprotección alrededor mío.

El fracaso de los resultados de mi razonamiento en la búsqueda de un punto singular, se ha transformado en éxito al haber podido comprender que mi yo es el conjunto de todas las vivencias que me pertenecen.

No significaría nada para mí el ocupar otro cuerpo y otra mente que no tuvieran retenidas todas las experiencias y sentimientos que conforman ese yo y mi intimidad.

II. LA DECISION

Estoy realizando un viaje alucinante por senderos de mi mente que hasta hoy desconocía. Siento miedo e inseguridad ante el cambio de los esquemas que hasta estos momentos han organizado mi vida.

Para que se haya producido esta situación, ha sido necesario que mi cuerpo haya rozado los límites de la muerte. Mi instinto de conservación ha cedido ante el deseo vehementemente de renunciar al presente terrenal y buscar refugio en el ignorado descanso eterno.

Todo ha comenzado tras varios días de sinsabores. Han incidido en mí, el razonamiento de un fracaso, la falta de valentía para enfrentarme a un difícil futuro, y la decepción de ver a las personas que quiero refugiadas en sus egoísmos.

En su falta de comprensión me han dejado abandonado a mi soledad.

En esos momentos, he buscado refugio en el alcohol. He debilitado mi mente en los momentos en que más necesitaba su fortaleza. Mi viejo enemigo ha aprovechado la situación para vencerme.

Al verme perdido, mi desesperación ha ocultado los peligros de una aventura ignorante, que se me ha antojado me conduciría a un paraíso que sólo tenía consistencia en los vapores de brandy que nublaban mi cerebro.

Es absurdo y novelesco narrar los preparativos de tu propia muerte, pero la premeditación surgida de la pérdida total del sentido de la realidad y las presiones de la demencia que han incidido en el desarrollo de los hechos, deben quedar vivas para que puedan servir a otros y sepan salvaguardarse de los peligros que yo he vivido.

Recuerdo, vagamente, que he estado buscando una salida a mi quiebra personal. Una incitante botella de licor era mi única compañera de despacho, y me mostraba atractiva su carga de olvido y falsa alegría.

Su consejo repicaba constantemente en mis oídos. Trataba de convencerme de que la necesitaba a mi lado hasta que los problemas se hubiesen superado y todo se transformase en el recuerdo de un mal sueño.

Una primera copa ha dejado diáfano el camino a otras y, poco a poco, he sentido que los problemas se diluían y dejaban de presionarme.

Cuando parecía que se habían alejado definitivamente, ha llegado un momento de lucidez y han desfilado ante mí las instantáneas de mi grave situación personal. Mi debilitado espíritu no ha podido soportar la presión y ha dado luz verde para que se habilite la cobarde solución de mi auto-destrucción.

No puedo explicar, ni busco que nadie me crea, el mecanismo que me ha impulsado a comprar langosta y champán, ni los argumentos que he empleado para que en varias farmacias me hayan proporcionado tranquilizantes y pastillas para el insomnio. El hecho es, que he vuelto a casa con mi

variopinto cargamento y he iniciado los preparativos para el largo viaje.

Según se ha ido aproximando el momento cumbre de mi triste presente, he visto alejarse los deseos del festejo y he pasado directamente a la acción.

Mi estómago ha recibido puñados de pastillas. La dosis superaba ampliamente el límite de la resistencia humana y mi cuerpo alcoholizado se ha convertido en avalista del efecto irreversible de los fármacos.

Los primeros efectos se han presentado de forma semiinstantánea. Sin tiempo para recostar mi cuerpo, he caído al suelo como un fardo. Sin un lamento, ni un segundo en que mostrar mi arrepentimiento.

El tiempo ha perdido para mí significado y no puedo valorarlo en parámetros comprensibles.

La primera etapa ha sido similar a un dormir sin sueños. Puede haber existido un diálogo o un razonamiento, pero han sido borrados totalmente de mi memoria y no encuentro nada grabado en mis recuerdos. Mi única consciencia es la nada.

La que podemos considerar segunda etapa, se inicia en la percepción sensorial de una profunda oscuridad. Buscaba una luz, sin encontrarla, pero era consciente de que yo estaba en ese ignorado lugar.

Al cabo del tiempo, surgió una especie de claridad que se filtraba entre nubes de algodón.

Ante mí desfilaron imágenes de personas y recuerdos de situaciones del pasado. Aún hoy, dudo de que estos momentos fuesen reales o significasen un incomprensible juego de mi mente, del que desconozco hasta su naturaleza.

Para explicarlo, he de referirme a un examen de conciencia en el que no eres tú el que busca los errores. Las implicaciones sobre tus actos, surgen de las imágenes que han mantenido contigo contactos durante tu vida y te van dirigiendo un diálogo que te obliga a sufrir en el remordimiento de las acciones que nunca debiste realizar.

De aquella experiencia, guardo la incógnita del lugar del que surgían las órdenes a mi cerebro para que refrescase tan-

tas historias olvidadas en el tiempo y del motivo de su lucidez, en medio de mi atontamiento.

Tampoco podré nunca explicarme por qué sigo vivo ni dónde encontró mi organismo la capacidad para superar los límites de aguante del ser humano.

El hecho es, que llegué finalmente a la vida y pude empezar a observar el mundo que me rodeaba. Me encontraba en la U.V.I. de un hospital, sentía mi cuerpo sedado, pero al abrir los ojos pude ver que colgaban a mi alrededor tubos y sondas que penetraban a mi organismo por varios puntos de drenaje. El suero goteaba lentamente hacia mis venas y comencé a sentir dolor.

SEGUNDA OPORTUNIDAD

La vida..., un maravilloso misterio que nos llega como el mejor regalo de riquezas y bellezas...

Cada uno de los elegidos, recibimos el obsequio completo..., para nuestro uso y disfrute.

¿Y qué hacemos con nuestra única oportunidad de vivir?

I. Cuenta la leyenda, que un señor de un pueblo de Zamora, que era más bien apocado y que nunca dijo una frase más alta que otra, tuvo que ser ingresado en un hospital porque padecía fuertes dolores abdominales.

Los médicos trataron de reanimarle, pero a las pocas horas de su llegada al centro médico, el corazón le dejó de latir.

Se dice, aunque no pudo confirmarse, que los males del hombre fueron consecuencia de una gran fuente de setas que le había preparado su suegra. Pero el asunto no trascendió, porque un suceso sin precedentes ocurrió en las horas siguientes.

Se había montado el duelo en unos locales habilitados en el sanatorio para tales fines. Los familiares y amigos velaban el cadáver a la espera de poder trasladar sus restos al cementerio.

Al amanecer, el muerto se incorporó con cara de pocos amigos. Ante la mirada horrorizada de todos los testigos, se enfundó en una sábana y sin decir una palabra se marchó a casa.

Cuentan que, algunos madrugadores, le vieron dirigirse hacia la estación del pueblo. Había cambiado su vestimenta y portaba una maleta de medianas dimensiones.

Nadie volvió nunca a saber nada de su paisano y el misterio recorrió el país de extremo a extremo.

El resucitado se llamaba Paco, era bajito, moreno y con bigote. Y aunque el secreto lo guardó siempre con él, nosotros sí podemos acceder a las horas en que los demás le dieron por muerto.

II. Después de soportar las fuertes molestias de estómago y de ser atendido por los doctores, Paco entró en un sue-

ño placentero del que despertó en un lugar desconocido para él.

Estaba en una gran sala en la que reinaba un absoluto silencio. Las paredes blancas y la carencia de muebles daba al conjunto una sensación de asepsia y amplitud que resultaba agradable a la vista del protagonista.

A los pocos minutos, una voz que resonaba en sus oídos, sin poder encontrar su procedencia, inició un largo interrogatorio.

—¿Sabe usted quién es?

Paco, asustado y desorientado, o simplemente dominado por la energía del ser que le consultaba, comenzó a responder con frases entrecortadas.

—Sí..., soy Paco.

—¿Recuerda cuánto tiempo hace que llegó a la tierra?

—Treinta y..., cuarenta años.

—¿Y qué ha hecho en este tiempo? Cuénteme.

—Bueno..., he comido..., he dormido..., he bebido..., he trabajado... y... me he casado.

—¿Y para eso hemos gastado nuestro tiempo en prepararle?

—Yo no sabía..., me dijeron...

—Pero. ¿Ud. es tonto? ¿No pudo comprender que si le habíamos enviado a ese planeta tenía la obligación de llegar a conocerle y a estudiarle?

—Realmente..., yo nunca salí de Zamora. Pero..., es que los viajes estaban tan caros...

—¿Qué pensó entonces Ud. que debía de hacer? ¿Cuál fue su idea sobre su estancia allí?

—Yo no pensé nada. Me dijeron que todo estaba hecho y establecido. Yo sólo tenía que aprender a incorporarme al sistema.

—Vamos, que usted sólo esperaba envejecer. Es muy cómodo, pero no nos sirve como excusa. Usted no ha hecho nada de lo que tenía que hacer.

—¿Si hay algo que yo pueda hacer? Usted me manda.

—No, amigo mío, yo no mando nada. Es usted solito el que ha de usar la razón, que para algo la tiene. ¿Por qué no la ha utilizado antes?

—Es que, me enseñaron a obedecer, a respetar la ignorancia y a ganarme la vida. Con estas rentas, me casé y tuve tres hijos. Tenía que criarlos, educarlos...

—¡Estropearlos, querrá decir! Bueno, explíqueme un día cualquiera de su vida terrenal.

—Es muy fácil, atasco, caravana, trabajo, periódicos, televisión, ayudar en mi casa a las labores caseras y descansar los fines de semana. No tenía tiempo para pensar, como usted comprenderá.

—Mire, estúpido, su llegada a la tierra formaba parte de un plan para seleccionar mentes especiales. Era una especie de aprendizaje en prácticas de todas las leyes que rigen el universo. Pero con su apatía, todo lo ha echado a perder.

—Nuestro problema ahora es mucho más grave, porque últimamente, todos los que mandamos vuelven igual que usted. Nos estamos quedando sin gente.

No obstante, en usted observo una serie de energías que creo que puede llegar a desarrollar y voy a darle una segunda oportunidad.

—Va a volver a la tierra, y si en los próximos años logra completar sus conocimientos, podremos, por fin, presentar a alguien al examen final.

TEMA 5.—LA NATURALEZA

EL OBJETO.—Las elucubraciones de Anson.

LA IMAGEN.—Quiero disfrutar de mi desnudez.

EL REFLEJO.—Tiempo de ocio.

LAS ELUCUBRACIONES DE ANSON

Es la más sencilla expresión de la ignorancia. La mirada y los sentimientos de un hombre al observar cualquier rincón de la naturaleza que le rodea.

Hasta el salvajismo que parece flotar en el ambiente pierde violencia al contemplar la armonía del conjunto, y el espectador comprende que en su interior una fuerza superior debe estar controlando cada movimiento.

Anson está solo. Su cuerpo desnudo reposa en las rocas más elevadas de un abrupto acantilado. Sus ojos azules resaltan sobre el resto de su figura, que ha ido adquiriendo un tono curtido por los veinte años que lleva conviviendo con la intemperie. No obstante, su melena sigue rebelde mostrando su tono rubio ceniza, dejándose ondear por el viento y acariciando los hombros de su amo.

El sol está apareciendo a espaldas del hombre y comienza a alumbrar el inmenso panorama, llenando de color todos los rincones que alcanza su dominio.

Aunque tal vez sea más preciso expresar, que son los propios objetos los que lanzan sus tonalidades al aire, mostrando así su agradecimiento al regalo de luz con que los está bañando.

Es uno de esos días en que la luna se vuelve revoltosa y quiere compartir el milagro irisado que se repite en cada nuevo amanecer. Su misteriosa silueta está parcialmente ensombrecida y hace que el cielo parezca más profundo y distante.

Anson es mudo testigo del milagro explicado e inexplicable. La naturaleza recibe el calor y lo transforma en vida. El silencio aparente de la quietud oculta la incesante tarea de producir belleza.

Desde su observatorio, la mirada del hombre deambula en busca de nuevas maravillas hasta que queda fija al encontrar la frontera entre el mar y el cielo.

En esa línea, que une lo etéreo y lo real, comienza el suave escalón de colores que va adquiriendo animación en el

lento movimiento de las mareas y se transforma en vida al espumar las olas en la arena de la playa.

Este es el mundo que rodea a nuestro protagonista. Cercano y distante, pero dispuesto a ofrecerle el alimento para que su cuerpo y su espíritu puedan integrarse en el todo.

Desaparece la inquietud innata del hombre de plantearse preguntas y respuestas ante la autoría de algo tan incomprendible para él. Tampoco le importa en esos momentos cuál será su camino hacia el ignorado futuro.

No es imprescindible el conocimiento de que sea obra de uno, o de muchos, o de nadie. Siente la necesidad de respetar y el deseo de disfrutar de aquello que se ha creado para uso de todos.

En unos instantes, aprovechando la incultura del hombre sobre aquel paraje solitario. Animales y plantas comienzan a jugar con las rocas y las aguas conformando un fantástico jardín, desprovisto de inteligencia humana.



¿Qué tendrá el amor? Que si lo esperas, no llega, si lo tienes, no lo aprecias, y si lo pierdes, te apena.

QUIERO DISFRUTAR DE MI DESNUDEZ

La trayectoria del hombre en este mundo que conocemos no debe haber sido tarea fácil. Es posible que su vida en los inicios no fuese diferente que la de cualquier otro animal de los que poblaban entonces el planeta.

Algo desconocido, que diferencia al homo sapiens del resto de las especies, le ha convertido con el paso de los siglos en la clase predominante. Aunque esta afirmación, tal vez no sea compartida por las moscas o las hormigas, ni seamos respetados por el virus del sida ni por otros muchos que se muestran rebeldes a nuestra prepotencia.

No obstante, demostrado el poder destructor de nuestra raza, no se puede dudar de la tiranía y la dominación a que sometemos a los demás seres vivientes. Aunque, como todas las dictaduras, nos mostramos paternalistas y asumimos la responsabilidad del mando.

Pero ante la voluntad de ser buenos, se enfrentan nuestros vicios y pasiones, que arrastran una carga de desviaciones genéticas y presiones sociales cuyo conjunto el autor no alcanza a analizar por falta de conocimientos.

El resultado es una actuación egoísta que va acabando poco a poco con todo nuestro entorno.

Se suele dar el caso típico de acciones realizadas por humanos contrarias a sus propias ideas. Todos somos defensores del ecosistema, porque hay que salvaguardar el mundo para que sea habitable por las generaciones actuales y las que razonablemente han de venir. Pero todos le sometemos a una agresión permanente por no renunciar a nuestros hábitos.

Tal vez es que la raíz del amor a la naturaleza tenga su campo de cultivo en el mismo lugar en donde nacen los sentimientos puros y haya de ser alimentada con la misma limpieza que éstos.

Es posible que el rescoldo de una sociedad que surja en la impureza y el pecado no sirva de campo de cultivo al respeto que debemos a los seres y objetos que componen la existencia misma.

Quiero dejar mi cuerpo desnudo en manos
de las aguas. Después, transportarlo hasta
la arena para que reciba el aire
húmedo en su piel.

Quiero dejar mi mente libre para que
no sienta vergüenza al ver que me
entrego a las caricias del sol y el
viento sin cubrir ninguna parte de mi ser.

Quiero luchar frente a mi gente para
que puedan entender esta belleza sin
dañarse en el escándalo o la inmoralidad.

Será el primer peldaño de una larga
escalada que deseo realicen en su
propio beneficio. No en el mío.

TIEMPO DE OCIO

Hoy me he despertado. La claridad me ha alertado sobre
mi tardanza en levantarme. Pero, en unos instantes, he ad-
quirido la conciencia de que era mi día libre y he sentido la
ilusión de poder renunciar a las prisas.

Era el momento esperado. Mi tiempo pasaba a ser parte
de mi intimidad y no quería compartirlo con la monotonía
del barrio en que resido.

Sentía deseos de escapar de la cárcel de cemento que al-
canzaba hasta a las aceras. Todo estaba dimensionado para
satisfacer los afanes de los especuladores inmobiliarios. Yo
era el contribuyente y el cliente de las constructoras, pero a
la vez era el usuario de un plan urbanístico desarrollado sin
tener en cuenta mis necesidades mínimas.

Estos pensamientos críticos me han hecho acelerar aún
más mis preparativos. He aseado mi cuerpo y tras un frugal
desayuno me he vestido con ropa deportiva y he salido
corriendo, escaleras abajo.

Sonreía al recordar el agua clorada, la leche desnatada
y el café descafeinado. Ahora, para completar mi contrasen-
tido personal, estaba a punto de arrancar mi seis cilindros
y lanzarme a la vorágine.

El atasco de hoy era monumental. Los conductores, so-
litarios, entretenían su tiempo en pueriles quehaceres, mien-
tras, sus motores quemaban la insustituible reserva de pe-
tróleo.

Entre una dama que retocaba su maquillaje con ayuda
del espejo retrovisor y un joven que mordisqueaba una man-
zana, he ido avanzando lentamente. Mi vehículo se calenta-
ba paulatinamente y el embrague daba pequeños saltos para
mostrar su enfado por el esfuerzo permanente a que le esta-
ba sometiendo.

Como tristes comparsas del tinglado, los autocares lan-
zaban al aire bocanadas de humo espeso. Los agentes de trá-
fico observaban con indiferencia el agravio a las leyes con-
tra la contaminación.

La excursión a un paraje solitario cerca de las montañas, ha significado para mí un coste personal que se me antoja excesivo. Cerca de cuatro horas de tensión y medio depósito de gasolina para realizar un traslado de cuarenta kilómetros es el saldo que he tenido que asumir para ver realizado mi capricho de encontrarme con la naturaleza.

He iniciado mi paseo con los ojos puestos en el cielo. Seguía encontrando una atracción especial hacia ese inmenso techo azul salpicado de pequeñas nubes blancas. Tal vez estaba sucio o le faltaba el contraste del mágico ozono, pero yo había olvidado la pureza de su color y me recreaba dejando que el aire entrara en mis pulmones. Mi pie chocó contra un objeto metálico y baje la mirada hacia el suelo. Latas vacías y medio oxidadas, papeles retorcidos y plásticos grasientos me rodeaban. Era un gran alarde de grosería hacia el medio natural y contrastaba con las intenciones de mantener con él unas mínimas normas de convivencia que tanto repetíamos todos en nuestras reuniones sociales.

No he querido dejarme llevar por el deseo de cerrar mis ojos, ni ponerme a observar las copas de los árboles para evitar sufrimientos a mi sensibilidad. He dejado que las imágenes se grabasen en mis recuerdos, y en un alarde de masoquismo, me he puesto a razonar en los cauces de los ríos arrastrando espumas grisáceas, en los vertidos sin depurar que son lanzados diariamente por las fábricas y en el increíble silencio con que la fauna marina recibe los residuos altamente tóxicos para su supervivencia.

Nuevamente he comprendido que hay muchas acciones inevitables, pero que los problemas no son tratados en la forma que yo entiendo.

Y al asumir mi impotencia para conseguir que convivan las necesidades y el respeto, utilizando la razón para evitar excesivas e inútiles agresiones a mi mundo. He buscado nuevamente el consuelo en mis sueños.

Es un refugio que me aleja de esta tierra incongruente y me acerca a los míticos lugares que, con el esfuerzo de todos, podrían convertirse en nuestro cielo.

TEMA 6.—EL AMOR

EL OBJETO.—roma, ...roma, ...romA

LA IMAGEN.—El país de los sentimientos

EL REFLEJO.—Reflejo del amor

...ROMA... ROMA... ROMA

La historia surge en la mágica inspiración de un sueño, que habla del tiempo y del espacio. Una teoría que explica la formación del mundo en la expansión desde un punto al que ha de retornar en el futuro el universo.

Realidades y quimeras se compenetran al forjar la fantasía del amor.

Año menos mil novecientos noventa y cinco

Es verano. Adelardo y Marisa están sentados en el jardín de su tranquila casa de campo. No se puede definir su edad exacta, pero al verles, uno se imagina a una feliz pareja de sesenta y cinco años.

Se conocieron cuatro décadas atrás, cuando sus cuerpos mostraban orgullosos su tersura y sus mentes estaban cuajadas de ilusiones, pero aun hoy, sus ojos brillan el encontrarse, porque la llama del amor de sus corazones ha permanecido viva gracias al inteligente modo en que han sabido alimentarla cada día.

En los primeros tiempos, cuando los afanes de conquista y posesión eran presionados por sus instintos, supieron comprender que una larga historia de amor, no puede sustentarse en la mentira y en la dependencia.

De este modo, buscando el sentimiento en la raíz de sus corazones, no quisieron mostrar virtudes atractivas que no fuesen componentes de su carácter. Sus ansias de ser amados fueron variando hacia una oferta sincera de su propia intimidad real.

Cuando ambos comprendieron que había prendido en ellos la simiente del cariño con toda su corte de atracción física, pasión, respeto e identidad de ideales, se plantearon el paso siguiente para no agotar tan magnífico caudal de riquezas. Decidieron que debían vivir como seres independientes. Cada uno debía aportar a su unión el trabajo y las experiencias que el destino les tuviese reservadas.

Tal vez, en la magia de su inmenso amor encontrarían

sus propias limitaciones. La fidelidad, el sexo o la simple compañía surgirían en sus mentes en determinados momentos de su relación.

Pero podía suceder, que en otras fases de su vida, alguno de ellos deseara vivir en soledad o probar una aventura. Eso no era significativo respecto al inmenso sentimiento que vivía enraizado en sus corazones.

Con todas estas premisas, habían alcanzado sus años mayores con la misma ilusión que en los primeros tiempos y ahora disfrutaban de la conjunta visión de la naturaleza.

Marisa le estaba comentando a Adelardo:

—Estoy observando desde hace varios días las flores de aquel macizo. Me da la impresión de que cada día están más pequeñas.

El hombre la miró con curiosidad y dijo:

—No me había atrevido a decirte nada, porque pensé que era cosa de los años, pero hace varios días que yo también estoy viendo cosas raras. Planté simiente de un rosal, y cuando ya llevaba una semana viéndola brotar, desapareció lentamente igual que en su nacimiento. Varias hojas de aquel árbol, que estaban amarilleando están ahora verdes y lozanas, como hace un mes.

Marisa se acercó lentamente a su amado:

—Aquí pasan cosas imposibles, sólo las puedo entender en la razón de que estemos envejeciendo.

Año menos mil novecientos ochenta

En el lento retorno hacia el pasado, el hombre ha sabido adoptar una postura conformista.

Los primeros meses fueron una auténtica locura. Las noticias en los medios de comunicación eran tomadas a chacota por los ciudadanos.

Se barajaban mil hipótesis y, los más afamados científicos, probaban una y otra vez para encontrar una explicación al enigma.

Finalmente, todos tuvieron que ceder ante la realidad. Ellos seguían actuando del mismo modo, pero al despertar cada día eran un poco más jóvenes.

Marisa se ha acostado hoy muy ilusionada. Sabe que mañana, al despertar, será el ayer en que se casó su hija Celia.

Prepara en sus sueños todos los detalles de la boda, porque ha perdido todos los miedos a la primera relación íntima de su hija con el bueno de Dany.

Le han llamado desde Ibiza y la muchacha mostraba una gran alegría. El viaje de novios lo habían iniciado sin novedad.

Adelardo está cansado. Ronda los cincuenta años y hoy ha sido un día muy duro en la fábrica. Pero en estos momentos, pensando que el próximo día tiene permiso, sus sueños vuelan en busca de aquellos días felices en que Celia era una niña y jugaba entre sus brazos.

Sabe que a partir de este momento, ya no tendrá que separarse más de su hija hasta el mismo día de su nacimiento. Ya han pasado los años difíciles en que su niña se marchó con su marido a trabajar a Barcelona. Desde hoy, su muñeca volverá al hogar y todos los recuerdos adquirirán vida real a cada instante.

Año menos mil novecientos setenta

Todo va camino de su raíz más pura. El hombre que ha visto los resultados de una vida equivocada, trata ahora de enmendar cada día sus errores del mañana que han de revivirse en el pasado.

Cada momento significa una esperanza que dura hasta que el sol se oculta en el horizonte, porque cuando vuelva a surgir por el oeste, un nuevo recuerdo nacerá para darle una nueva oportunidad de razonar.

Adelardo sueña, sabe que algún día volverá a tener veinte años y conocerá a Marisa. Es una vida plena de sentimientos, porque aunque sólo sea durante un día, puede mostrar todo su amor al ser que le ha acompañado en su increíble doble existencia.

Se han acabado los enfados y las incomprendiones, saben que un día se conocerán y sus corazones estarán limpios y preparados para vivir plenamente la dicha del amor.

Aunque también han comprendido que desde el día anterior al que se conocieron, volverán a estar separados.

Año menos mil novecientos cincuenta y cinco

Hoy he descubierto entre mis presentimientos, una realidad que ya existía.

Es un mensaje que transporta en sus entrañas todo un prodigio de amor. Un sentimiento que arranca del corazón, se desarrolla entre los sueños y vive en mi íntima soledad.

He de saber entregarme a los impulsos de mi alma hacia ese otro espíritu que la complementa, pero no he de sufrir las consecuencias del desamor ni la inquietud de su acercamiento.

Es tal la riqueza de mis impulsos que me lanza a tomar una pluma entre mis dedos y, utilizando la sensibilidad de un íntimo confesor, entrego al papel mis pensamientos para que reciba mi descarga espiritual. Escuchando sin oír, perdonando sin saber.

Un día, no muy lejano, descubrí que amaba a un ser desconocido, que aún no compartía mi mundo.

No era una pasión de las que incitan a acercarse a hombres y mujeres. Era la sensación de ternura al ver alejarse a una gaviota. Perdías la visión de su frágil figura y la imaginabas enfrentada a mil peligros. Pero tus manos no podían llegar a rozarla, ni eras capaz de prolongar esos instantes de bella intimidad.

Ahora observo cómo se aleja la vida de mi vida, sin poder retenerla hasta la muerte, y mi único camino de consuelo lo he de encontrar en mi propia fortaleza espiritual.

Un día, el poderoso destino se apiadó de mi pobre mente enferma y cruzó en mi camino la ilusión. Llegó la magia a mí en forma de mujer.

Una mirada, una palabra..., poca materia para llegar a entender el sentir de un corazón apasionado.

Miedo a que rechace mis anhelos. El saberla entregada a otros amores anteriores me incita a luchar por matar mi sentimiento.

Pero un día, siento o sueño que he sido comprendido y dejo renacer mis ilusiones.

Es el inicio de un diálogo que encuentra sus ecos en el muro de mis propias limitaciones, caigo una y otra vez en la desesperación del amor no comprendido.

He vivido el dulce placer del nacimiento del amor. Desde la primera mirada. Cual si cupido no fuese un simple sueño.

He conocido la ilusión al desplegar mis armas de conquista sin querer emplear mentiras en el asedio.

He buscado ternuras que naciesen del alma. Pero ahora entiendo del dolor de lo imposible y las lágrimas son el reflejo de mi impotencia por no poder variar mi destino.

He asumido alegría, placer, dolor y decepción. Esa es la vida en su magnificencia. Mis horas de insomnio no han sido vanas porque han estado plagadas de sentimientos.

Ahora, nuevamente solo. Acompañado de recuerdos y procurando que el brazo poderoso que dirige las acciones de mi vida, vuelva a sacar de su refugio a esa parte de mi ser que hoy se encuentra malparada.

Año menos mil novecientos cuarenta

Adelardo está jugando un partido de fútbol en el patio del colegio.

Marisa coquetea con un muchacho de diecisiete años que se llama Iván.



No cambies, hombre, sé hombre. A veces el cielo manda tempestades a las costas, el mar ataca a las rocas y aquellas que no están firmes, que no fijan su postura, se arrastran entre la arena y terminan en las aguas.

Pero aquellos que supieron profundizar en su raíz, resistieron los embates y al pasar el temporal, como si una fuerza nueva les diera vitalidad, brillaron más todavía... y hasta el sol les dio el calor que durante la tormenta les negara.

EL PAIS DE LOS SENTIMIENTOS

Recuerdo cuando hace muchos años..., los niños confesaban, llorosos, que habían dado un beso.

Mi memoria juguetona, se recrea también al pensar en un Adán avergonzado por mostrar sus desnudeces.

Dicen, igualmente, que hay seres que sufren un verdadero martirio espiritual porque su corazón les lanza a sentir un amor prohibido.

Incluso han llegado hasta mis oídos rumores de que hay mujeres marginadas porque han dado a luz un hijo que es fruto del pecado.

Pero tanta tragedia no tiene cabida en el país de los sentimientos. Ni las personas que se mueven en ese otro mundo tendrán nunca acceso a él.

He de aclarar esta posición tan extrema y nada mejor que explicar mi propia experiencia.

Al analizar la raíz de la controversia entre el amor y el desamor o al ver los sentimientos en su pureza y esos otros que son simbolismos de maldad. He tratado de penetrar en mi interior y buscar una solución al enigma.

De este modo, he ido avanzando en el campo en el que se desarrolla mi vida y he descubierto que en mí, convergen dos mundos.

El primero de ellos, es conocido por todos, es un lugar en la sociedad, que me ha sido asignado conforme a mi posición económica y de conocimientos.

Para moverme en él, es preciso entrar en la lucha diaria y en la competencia con otros.

Son válidas todas las artimañas, con tal de no saltarte las normas establecidas.

Es un lugar árido, todo está limitado y no es válida la utilización de los instintos naturales.

En él, se vive una existencia llena de controversias. Se mezclan los odios y los amores, conviven ignorancias y sentimentalismos, pero no pueden desarrollarse porque siem-

pre están acotados y se han limitado en la mente del individuo desde su más tierna infancia.

Pero hay otro país, existe igualmente entre nosotros, y es capaz de superar ampliamente las normas de convivencia de los individuos. Porque en él, se define la libertad como un sentimiento y no cabe la agresión a los derechos del compañero.

Es un mundo en el que los sueños alcanzan a la intimidad sin necesidad de atravesar ninguna frontera.

Porque cualquier sentimiento, al verse libre, muestra orgulloso su poder sobre nuestros corazones.

Este segundo método de atravesar el camino de la vida, no es accesible para cualquiera que haya perdido su verdadera identidad.

No se puede entender que una muchacha que esté sintiendo el pecado al dar un beso, puede estar entregada al amor con la intensidad que el alma solicita.

Pero si las personas que te rodean, te obligan a vivir en su mundo, y tú eres capaz de adaptarte a él en aquello que te resulta necesario para sobrevivir. Sin perder el norte de tus ideas y sabiendo perfectamente que tus acciones en muchas ocasiones no reflejan tu propia intimidad. Estarás en disposición de poder trasladarte en cualquier momento al maravilloso mundo de los sentimientos, en el que la risa es producto de la felicidad y el llanto la consecuencia del dolor.

Puede ser que tengas que marchar solo en tus sueños.

También puede la suerte cruzarte a otra persona que pueda realizar contigo el viaje.

O, tal vez, algún día todos los seres humanos decidamos emprender ese camino, tomados de la mano.

EL REFLEJO DEL AMOR

El amor es algo fundamental en la vida del autor. Por ello, este apartado no quiere aportar ningún conocimiento imaginario. Sólo va a definir algunas situaciones para que el propio lector razone el alcance de cada frase:

—Tú eres mía.

—Si no me quieres... te mato.

—Te prohíbo que salgas.

—Porque lo digo yo.

—Hemos mandado a nuestra hija a estudiar a Alemania para que olvide a ese melenas.

—Tú te has casado conmigo y tienes que hacer lo que yo diga.

—A mí que me deje una buena pensión y se puede ir a tomar...

—Me he acostado con un tío, para que vea que a mí no me la da..., es justa reciprocidad.

—Esa mujer es mía..., no se te ocurra mirarla.

No puedo seguir imaginando frases que me producen daño. No quiero tampoco entrar en las acciones violentas ante una falta de sentimientos o un cambio en el rumbo de una vida. Ni en el derecho de pernada. Ni en los que se erigen jueces y testigos de la relación entre dos seres humanos o en su derecho a nacer.

Sólo quiero expresar que en mi ignorancia, he viajado por los senderos del amor y son limpios, sin egoísmos, sin posesiones ni engaños.

Sólo he encontrado la pureza del amor en el «te quiero a ti» pero «no para mí» y con independencia de lo que tú me ames.

TEMA 7.—LA DROGA

EL OBJETO.—El doctor Peeboody

LA IMAGEN.—Un camino corriente

EL REFLEJO.—La física del vuelo

EL DOCTOR PEEBOODY

En mi mundo de ilusiones, alcanzó mucho renombre un doctor que dedicaba todas las horas del día a ayudar a los demás en sus momentos de dolor.

Vivía el galeno en una lujosa mansión, herencia de sus antepasados, que estaba situada a orillas de un río.

La primera vez que tuve ocasión de verle, me maravilló su curiosa fisonomía. Era gordo como una bola, pero sus carnes se mostraban apretadas y la piel conservaba un brillo y una tersura anormales para haber soportado los cerca de cien años que llevaba preservando al hombre de las agresiones exteriores.

Su cabeza era una perfecta tirabolos. Redonda y sin pelos. Los ojos y la boca formaban tres profundos huecos, y hasta la achatada nariz, parecía no querer desentonar y se aplastaba sobre el labio superior.

No obstante, un magnetismo especial me lanzó a concederle mi confianza y a solicitar su ayuda respecto a unos dolores que llevaban varios meses sin dejarme descansar.

Peeboody, puesto que ése era su nombre, me mandó pasar a su sala de diagnósticos y me hizo sentar en una silla.

Al observar el recinto, un escalofrío recorrió mi columna vertebral. En las paredes de la habitación se agolpaban decenas de mosquitos que, de vez en cuando, iniciaban un breve planeo para cambiar de posición y explorar a los posibles clientes.

Viendo mi cara de asombro, el curioso médico trató de explicarme el porqué de tan extraños auxiliares.

—Querido amigo, diez años tardé en completar mis estudios de medicina en la facultad. Durante más de veinte, estuve aplicando los conocimientos que había aprendido, hasta que un día, después de miles de análisis que no llegué nunca a entender y de cientos de pacientes a los que no podía curar su enfermedad, decidí que la naturaleza también tenía algo que enseñarme y me puse a buscar entre todas las maravillas que ponía a mi alcance. Así llegué a asociarme

con el mejor analista de la sangre que he conocido. El mosquito. Se acabaron para mí los estudios de laboratorio que me daban parámetros normales en personas que estaban ciertamente enfermas. Eliminé el sufrimiento de mis pacientes al verse sangrados una y otra vez en busca de pruebas complementarias.

Mi nuevo auxiliar se acercará a usted, y si decide alimentarse en su brazo, o en su pierna, tendremos la clara conciencia de que su sangre está limpia de males.

En aquellos momentos, uno de los insectos sobrevoló mi cabeza y finalmente se paró en mi mano derecha a la altura de la muñeca.

Permanecí atento, esperaba que finalmente se decidiese para dar un diagnóstico negativo, aunque dudaba sobre cuál sería el siguiente paso si decidía marchar sin clavarme la trompetilla.

Un leve pinchazo acabó con mi incertidumbre y con la vida del mosquito, ya que el dolor lanzó a mi izquierda, en un acto reflejo, a defender a su compañera, y el analista recibió el injusto premio de quedar aplastado entre las dos.

Aún estaba ofreciendo disculpas al doctor por mi manifiesta grosería, cuando me hizo pasar a otro cuarto y recostarme en una cama que estaba cubierta de un barro negruzco.

De un cubo lleno de la misma pócima, comenzó a coger puñados y a restregármelos por toda la piel. (Ya se habrán imaginado que he olvidado el detalle de advertir que estaba totalmente desnudo desde que entré en la consulta.)

La sustancia era espesa y tenía una consistencia aceitosa. El olor era agradable, mezclaba aromas de flores silvestres con fragancias a tierra mojada. Un cierto perfume a vapores de alcohol le daba mayor fuerza al penetrar hasta el fondo de los pulmones.

Mientras se afanaba en cubrirme totalmente el cuerpo con el ungüento, siguió con su costumbre de explicarme paso a paso el tratamiento.

—Su organismo está preparado para soportar muchas más agresiones de las que usted imagina. Todos los microorganismos que componen su persona son un conjunto armó-

nico que vive y trabaja en colaboración permanente. Cada órgano se encarga de su labor en la perfecta máquina a que ha sido asignado. Entre todos se ayudan a desarrollarse, a alimentarse y, si hace falta, se defienden con todas sus fuerzas unos a otros.

—Los virus y los microbios, también tienen su labor en el universo. Pero para desarrollarla tienen que penetrar en un organismo hasta su propia entraña. La mayoría establecen colonias en la superficie de la piel y preparan sus ejércitos para acometer la invasión. Cualquier error del sistema defensivo de nuestro cuerpo, es utilizado por los invasores cuando han alcanzado un número suficiente de soldados.

Lo que estoy haciendo en estos momentos es atacar a sus centros de producción para conseguir que tus fieles protectores puedan diezmar a tus enemigos.

Tardé mucho tiempo en comprender que las drogas producto de la química, vencían a todos los microorganismos, pero no sabían diferenciar entre los buenos y los malos. De este modo, los nuevos invasores, en su protección en forma de píldora o inyectados directamente al torrente sanguíneo, mataban indiscriminadamente a unos y otros debilitando las defensas del cuerpo enfermo.

—Pero, para colmo de males, la lucha siempre se desarrollaba en el interior y dejaba maltrechos los órganos que habían servido de campo de batalla.

Mientras Peeboody me convencía de las ventajas de la medicina natural, el emplaste se fue endureciendo y una sensación de placer se apoderó de mi mente. Sentía que el calor de la mezcla al fraguar iba penetrando hacia mi interior y me producía efectos sedantes.

Rompiendo nuevamente mis pensamientos, el anciano doctor me tomó de la mano y, tras ayudarme a ponerme en pie, me hizo entrar en otro cuarto y meterme bajo una ducha de agua helada.

Los chorros de barro caían desde la raíz de mi pelo hacia los pies y tuve que cerrar los ojos para no verme envuelto en males mayores.

Cuando mi piel pudo mostrarse limpia, fui envuelto en toallas de algodón desde los tobillos hasta la frente.

—La ducha de agua fría te acelera el corazón y la sangre fluye a mayor velocidad, con lo cual arrastra los focos de microbios sin permitirles hacerse fuertes en ningún punto. Tiene además un doble efecto, porque alimenta y refuerza a tus células a mayor velocidad y los pulmones expulsan más rápidamente los efectos de la batalla.

El taimado matasanos estaba convenciéndome. Mi expresión era una muestra de afecto y admiración a su gran sabiduría.

Yo siempre había sido partidario de las medicinas. El uso continuado de fármacos surgió en mi más tierna infancia. Los antibióticos para los catarrros y las aspirinas para la fiebre eran un alimento más en la despensa de mi hogar. El tiempo fue haciendo que los analgésicos y los ansiolíticos no dieran tiempo a reaccionar a mi organismo... y finalmente tenía una úlcera en el estómago.

Han pasado los años. Meses después de mi visita al doctor Peeboody dejé de sentir las molestias y no he vuelto a padecer de ninguna enfermedad abdominal.

El me sanó de mi verdadera enfermedad, pues con su tratamiento no volví a tomar ninguna pastilla.



Sé que tú no sabes cómo te quiero, pero lo sabes.
Sé que no te quiero como tú quieres, pero te quiero.
Sé que al verte feliz yo estoy alegre.
Sé que si tú te dueles, yo me duelo.
Y al contrario que tú... te quiero a ti, no para mí.

UN CAMINO CORRIENTE

A Pedrito no le gusta estudiar.

Una frase mil veces escuchada entre aquellos que no han podido fortalecer la voluntad de sus hijos para que fuesen capaces de superar la inercia de sus propios caprichos.

Para nadie es fácil vencer la apatía (vulgo inercia) y realizar un esfuerzo personal.

Ninguna actividad humana para desarrollar una determinada labor resulta atractiva hasta que no se superan los primeros pasos que nos afianzan en el conocimiento del tema en cuestión.

¡Cuántas vocaciones de guitarristas, que podían haber triunfado en la música, se han visto frustradas por no haber tenido la paciencia de practicar hasta dominar las cuerdas!

Cualquier artista del arpa diría que lo más duro es conseguir encallecer los dedos.

El hecho es, que nuestro Pedrito se fue abandonando a la desidia y bajando peldaños hacia el pozo de la ignorancia.

Cada día perdido debilitaba aún más la base que debía sustentar el siguiente.

Los padres estaban desesperados y cargaban contra el muchacho con castigos y palizas, pero no encontraban el camino para hacerle comprender que estaba en juego su futuro.

Nuestro protagonista se fue acercando a aquellos que, como él, compartían su falta de ilusión. Eran los potenciales perdedores en una sociedad que exigía la competencia como único método de supervivencia.

El grupo de «socios» al que se incorporó el muchacho, componían una pandilla francamente divertida. Los momentos de descanso se dilataban, al aprovechar el tiempo de la escuela en escapadas para dedicarse a juegos y caprichos que para muchos otros serían difíciles de entender como tales.

—Es tan clara la progresión de sucesos que desembocan en circunstancias parecidas, que el pobre

narrador siente miedo de aburrir al lector con los sucesos que se fueron sucediendo en la vida del personaje. Pero ha de continuar, porque estas situaciones tal vez hagan reflexionar a alguno de los listísimos Pedritos que ya son muy hombres y se lo saben todo.

Con mi respeto, como siempre.

El tiempo robado a sus obligaciones, debía llenarlo con actividades más costosas, a nivel crematístico, que el estudio. Lógicamente, aumentaron sus necesidades económicas.

La poca disposición de la familia a aumentar el salario de su pupilo, fundamentalmente al presumir los fines a que iba a ser destinado su dinero, hicieron que Pedrito se lanzase a cometer pequeños hurtos.

Al principio, las víctimas eran gentes conocidas. El monedero de la madre, el pantalón del padre o la hucha del hermano vieron disminuir sus fondos para financiar esos otros momentos que no aportaban nada a la existencia del futuro del hombre.

Pero la semilla del mal, produjo una lucha interior en el individuo que sólo pudo calmarla alejándose de sus principios. Después, todo resultó más natural en la defensa contra sí mismo. Perdieron valor los demás seres que le rodeaban.

Hasta las casas de sus amigos llegaron a ser objeto de su saqueo indiscriminado. (Me refiero a sus antiguos compañeros, no a los que formaban su actual grupo.)

A los diecisiete años era un experto en las mil formas de pasar el tiempo, pero comenzó a sentir que hasta aquel mundo le aburría.

Estaba enganchado en una trampa y no encontraba una fórmula satisfactoria para poder continuar. El futuro había perdido sentido en su corazón. Las opciones que se le planteaban eran sencillas:

—Podía incorporarse al mercado de trabajo desde los puestos de más bajo nivel y tratar de ir escalando posiciones lentamente. Era una ardua labor que exigía mucho mayor esfuerzo que el estudio... y los cortos resultados económicos sólo le servirían para financiar las excesivamente conocidas juergas, en las que ya no encontraba diversión.

—También estaba a tiempo de replantearse su vida, pero

sus padres habían perdido la confianza en él y habían agotado las oportunidades que estaban dispuestos a darle.

—Finalmente, podía continuar hundiéndose en el lodo hasta dar con los huesos en la cárcel. Cosa que había estado a punto de ocurrirle en varias ocasiones.

Estaba rumiando estas ideas y sentía aumentar su desesperación, por lo que, como en otras ocasiones, comenzó a ahogar sus penas con «cubalitros» (que como todo el mundo sabe, son «cubatas» de un litro).

Un vendedor de drogas duras llevaba varios minutos mirándole atentamente...

—El autor, una vez más, se salta las reglas establecidas y decide jugar con el destino del protagonista.

—La historia tiene dos finales. Uno de ellos lo puede escribir cualquier mente imaginativa, porque sólo hay que continuar donde «el camello le regalaba la primera dosis de heroína».

Pero éste sería un desenlace triste para un escritor enamorado de la vida.

—La continuación de este cuento trata de ser un mensaje de esperanza para todos aquellos que viven en un mundo oscuro.

Con todo el cariño de Oscar.

Un loco soñador, que reposaba sentado cerca del muchacho, llevaba varios minutos mirándole. Al observar al camarero acercarse con la magnífica jarra rebosante de ron y coca cola, se levantó lentamente y vino hacia Pedro, hasta colocarse a su lado. Comenzó a hablar lentamente.

—No tengo nombre, porque desde hace muchos años renuncié a cualquier signo que pudiera identificarme con una sociedad que no entiendo, pero puedes llamarme simplemente amigo. Llevo un rato contemplando tu rostro y comprendo que eres un hombre que necesita ayuda, por eso me gustaría que me dieras la oportunidad de hablarte. Van a ser unos momentos importantes para mí, porque necesito comunicarme. Tal vez, también tú puedas encontrar entre mis palabras algo que te ayude a superar el punto crítico de tu vida.

Nuestro protagonista, por vencer a su aburrimiento, o quien sabe si por una desconocida fuerza de su propio destino, invitó a sentarse al demente. Tras unos momentos de silencio, el hombre continuó su perorata:

—No es mi intención convencerte de nada. Tú has nacido libre y tienes el derecho de organizar tu vida conforme te dicte tu conciencia, pero quiero contarte mi propia experiencia.

—Yo he sido joven, como tú. Me hablaron de la sabiduría y yo sentía que al aumentar mis conocimientos, cada vez era más infeliz y estaba más problematizado con el camino que me enseñaban como mejor. Una noche, después de entrar en un estado de depresión y sentir el deseo de romper con la oferta de vida que me brindaban, decidí ponerme a pensar.

—Comprendí que mis deseos de saber, estaban en mí, pero yo sólo quería conocer «por qué giran los planetas» o «por qué luchan las plantas para sobrevivir». Todo el conocimiento en su pureza me hacía adquirir seguridad en mi movimiento por el mundo.

—Mi problema se centraba en que en mi educación, me estaban mezclando una serie de conceptos por los que se rige una sociedad con la que yo no estaba de acuerdo. Ni los propios maestros que me lo explicaban estaban convencidos de que no fuera un camino que conducía a ninguna parte.

—Si a mi alrededor observaba la infelicidad y la neurosis, no era lógico que yo aprendiese a ser como ellos querían inculcarme.

—Comprendí entonces que estaba solo. Pero que una tierra llena de posibilidades me rodeaba.

—De este modo inicié mi peregrinaje. En la desesperación de querer renunciar a vivir, tuve un momento de luz que me empujó a ensayar una última esperanza para validar mi existencia.

—Deje atrás el afán de ganar dinero, porque no me compensaba el esfuerzo respecto al producto personal que recibía a cambio. Abandoné las drogas, porque necesitaba toda mi fuerza para mantenerme receptivo. Me alejé de las per-

sonas que me rodeaban, porque nos hacíamos daño en la recíproca incompreensión.

—Hoy me encuentro a medio camino de mi vuelta a casa, pero aún me quedan muchas millas de recorrido. Mi equipaje es sencillo, lo componen todos los sentidos que me fueron dados y este puñado de libros en los que aprendo el porqué de las cosas reales a mis ojos.

—Voy camino de un bello trabajo que me han ofrecido. Porque después de recorrer muchos países realizando labores sencillas para poder sobrevivir, hoy soy por fin un hombre respetado, porque yo también aprendí a no interferir la vida de los otros.

—Necesito un ayudante al que podré pagar con comida y experiencias, aunque nunca le diré lo que ha de hacer.

Y Pedro, dejó que el alcohol se evaporase y tomando la mano de aquel pobre viajero, se convirtió también en caminante.

LA FISICA DEL VUELO

Un maravilloso planeta permite que una especie se mantenga viva y se reproduzca. Un ser misterioso les proporciona la sabiduría y se muestra igualmente bondadoso al permitirles que compartan su creación en unas condiciones privilegiadas.

Pero estos pobladores están desconcertados, no saben programarse los unos con los otros y la vida se les torna en competencia.

Al verse desvalidos, enfermos o desilusionados, su espíritu se muestra atormentado y buscan consuelo en la inconsciencia.

Desde ese mundo, que se asienta en la nada. Tal vez olvidan dolores y alegrías, porque el camino por el que están arrastrándose retorna hacia la nada.

Y volvemos a la raíz de nuestra sociedad desordenada. El alcohol, con medida. El fármaco, prescrito con receta y otros productos, de origen psicológico, se admiten y se obsequian por los que ejercen nuestra tutela político-económico-espiritual.

Pero no todos los hombres tienen sentido de la medida. Ni las masas nacen y crecen iguales en sus posibilidades. No producen el mismo efecto y consecuencias la morfina en una fiesta aristocrática que un pinchazo de heroína en un rincón oscuro.

Hasta aquí, son sucesos de todos conocidos. Razonamientos que no descubren nada. Posiblemente tampoco se pueden idealizar el tiempo y el espacio, porque se escapan de nuestras posibilidades naturales.

Lo que sí es posible, es fortalecer al hombre en su entendimiento natural. Lo que no es admisible es el engaño sistemático para ocultar la realidad.

Porque el máximo deber del hombre hacia el hombre es compartir la naturaleza que le rodea. Intercambiar ideas y experiencias para sobrevivir a su injusta existencia en la ig-

norancia. Pero no emplear la mentira o el engaño, que al llegarle al pensador sincero, se le antoja cinismo y prepotencia.

Drogas duras y blandas, dinero negro y blanco, negocios, millonarias que atrapan entre sus redes a los ansiosos y a los comprometidos.

Esta es la sociedad que mandan los que persiguen y consienten. Este es el fruto que reciben los que odian y temen.

Pero todo en su conjunto es correcto, porque se adapta a las necesidades expresadas por el pueblo.

Los hombres quieren entretenimientos para «pasar el rato». Les son proporcionados en forma masiva, para que no se quejen.

Tampoco todos tienen en este campo el mismo concepto de la medida.

¿Qué es bueno para un muchacho, una hora de televisión, dos... seis?

¿Qué es bueno para un aficionado a los toros, el martirio de seis reses semanales, ocho... o doce?

¿Cuánto alcohol es bueno tomar, una copa, dos... o seis? Pero la misma cantidad de alcohol puede alegrar, marear o emborrachar a tres hombres diferentes. ¿Cuál es el miserable alcohólico?

Quiero endurecer mi corazón, para no permitirle que se duela y ahogando en lágrimas mi razón me lancé al refugio de las drogas.

TEMA 8.—LOS SUEÑOS DE PETER PATER

EL OBJETO.—Los que utilizan mi vida (I)

LA IMAGEN.—Los que utilizan mi vida (II)

EL REFLEJO.—Los que utilizan mi vida (III)

LOS QUE UTILIZAN MI VIDA (I)

Observo, aunque cada vez con menos interés, a todos aquellos que dedican una parte de su tiempo a criticar «lo que ellos creen que es mi vida».

Me siento incapaz de actuar con la misma osadía, porque soy consciente de que desconozco totalmente la suya.

Cuando expresan su disconformidad con la educación de mis hijos, por considerarles demasiado liberales, no comprenden que yo no soy quién para medir o cortar los bellos sentimientos que albergan en su alma.

Hablar, escuchar, opinar y aportar mi experiencia son las únicas armas que sé utilizar para que ellos encuentren su propio camino. Suya será siempre la responsabilidad de sus acciones. Mía la pena en su sufrimiento al equivocarse.

Durante muchos años nos hemos reunido para hablar. Yo, primero, me elevo a mi nube de sueños y les cuento mis ilusiones sobre el funcionamiento de sistema.

Después, bajo a la tierra y les hablo de lo que opina la sociedad y del trato que van a recibir de ella.

Todos los temas son tratados sin condiciones. Estudios, amor, relaciones y trabajo tienen su espacio en nuestra intimidad compartida.

También la salud y las costumbres buscan su momento para salir a la luz en un encuentro.

La amistad es el respeto y la confianza bañadas con una gran dosis de amor.

Y yo quiero ser amigo de mis hijos.

LOS QUE UTILIZAN MI VIDA II

De aquellos que discuten cada instante.

De esos otros que conviven en hogares, pero viven sin mirarse ya a los ojos.

De todos recibo la calificación de liberal, por querer de mi esposa un ser humano que sepa encontrar sus ilusiones sin estar encerrada en el hogar.

Es duro tener una compañera para los que aun hoy practican la esclavitud.

¡Qué orgulloso estoy de toda mi familia!

Es el fruto de muchas horas de esfuerzo y de búsqueda para encontrar un camino, sin gritos, sin violencia, solamente en la siembra del amor.

La historia de una vida que se cruzó en la mía. Juntos tuvimos hijos y vimos que crecían, hasta que uno de ellos tuvo que marchar lejos.

Se llevó todo el dolor que nos produjo. Una parte de nosotros que estaba hecha girones. Pero mandó en seguida amores y recuerdos para que en su deleite tomásemos riqueza.

El tiempo fue calmando las pasiones, quedó un poso de inmenso cariño cargado de bondades. Hoy somos seres que viven en la sinceridad de sus impulsos, tratando siempre de no dañar a las personas que se acercan a nuestra vida.

Es bello ver a una esposa desarrollarse en sus aficiones y adquirir conocimientos y experiencias. Verla vivir su vida intensamente, haciendo aquellas cosas que le gusta hacer.

Luego vuelve a casa, cuando desea volver, y al encontrarnos podemos compartir las riquezas que hemos adquirido cada uno en nuestras experiencias.

Nos utilizamos en nuestras necesidades y compartimos algunas aficiones comunes. Pero sin renunciar a aquellas que sólo agradan a uno.

Y es que tengo una gran amiga en mi esposa y quiero conservarla para siempre.

¿Me entiendes ahora, amigo mío?

LOS QUE UTILIZAN MI VIDA III

1. Al despertar, he sentido cansancio. He tratado de recuperar nuevamente el sueño perdido.

Mi subconsciente ha comenzado a enviar mensajes para hacerme reaccionar.

El recuerdo de todas esas cosas que tengo aún pendientes de realizar, ha incitado a la lucha a mi agotado espíritu.

Pero nada parece suficientemente importante en estos momentos para que mi mente comience a dar las ordenes oportunas a los músculos y éstos inicien su trabajo.

Nada tiene sentido, yo mismo no soy nada ni entiendo los motivos de la lucha. Pero el mundo continúa ahí, esperándome.

2. Qué lucha más absurda. Quiero romper los barrotes invisibles de la cárcel de mis propios sentimientos.

He creído, durante mucho tiempo, que mi entrega por alcanzar la libertad era importante.

Cada trauma que lograba superar o cada norma social que se representaba contraria a mi existencia era un paso hacia la liberación.

Un trabajo muy duro. Años de lucha con todos y conmigo.

Contento hacia el camino de mi yo, descubrí un día unas trampas con las que no contaba, que me llevan a un cerco sin salida.

¿Qué puedo hacer con mi pobre corazón?

Es tan simple en su interior, que al ver a otros sufrir, aunque sea por utilizar mi vida en vez de la suya, me pide que abandone el sendero en el que daño a los seres que él ama. Y si logro anularle, obtendré la ansiada y quimérica libertad. Pero estaré muerto.

3. Estaba solo, conmigo, el otro día. Pensaba en realidades de mi mundo y analizaba sentimientos de mi alma.

Había instantes en que mi evasión se transformaba en sueños de que al fin era feliz en un mundo cargado de lim-

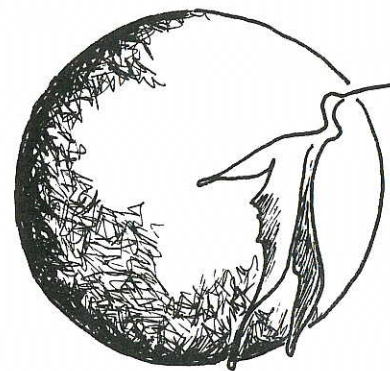
pieza. Después, de vuelta a mi carga personal, entendí que nada era posible y supe asumir mi propia impotencia ante aquellos sucesos que cuajan mis recuerdos.

Pensé en una salida a este querer vivir como yo quiero, a este querer sentir como yo siento. A este dolor que me aprisiona sin motivo.

Quise gritar al aire: ¡Todo es por nada!

Quise lograr que me escuchase un solo ser y comprendiese mi hablar de sentimientos.

Dar aquello que mi alma quiere dar y reservarme aquello que es sólo mío.



MIRIAM ©

La pelea física es el único recurso de aquellos que no saben utilizar la razón.

SEGUNDA PARTE

EPILOGO

LA INTIMIDAD DEL ESPEJO

Un ser ha renunciado a las normas.
Venciendo la vergüenza, brinda un
puñado de ilusiones sin respetar
los deseos de su intimidad.
Su premio deseado es conseguir que surja
la magia. Poder ver que la risa y
el llanto vencen durante unos momentos
a la indiferencia.
Y si al entrar en la íntima pelea
de un corazón, alguien descubre la fuente
en la que manan mil sentimientos que
comprende suyos... el soñador será feliz.

BREVES ELUCUBRACIONES

Tal vez el hombre y la mujer puedan un día llegar a comprender sus diferencias. Será el camino más claro para llegar a entender que son iguales y podrán disfrutar por ser distintos.

Tal vez el hombre pueda llegar un día a asumir su simplicidad. Será el camino más claro para valorar su complejidad y encontrará la gran importancia de sí mismo.

Tal vez el hombre pueda un día aprender a conocerse y respetarse. Será el camino más claro para alcanzar el conocimiento y el respeto a los otros seres.

¿Por qué ha de ser malo que yo me muestre ciego? Si mis ojos en la oscuridad mantienen vivas las mil ilusiones de mi mente.

¿Por qué ha de ser malo que yo me muestre ignorante? Si mantengo mis ansias de beber en la fuente de la sabiduría.

No deseo maestros que me quieran convencer de la absoluta realidad de los misterios.

No necesito profesores que me enseñen a vivir su vida sin comprender mis dotes naturales para forjar la mía.

Sólo deseo el ánimo de un hombre sencillo que me ayude a comprender mi fuerza y me traslade todas sus dudas y conocimientos.

SABER ESPERAR

Estoy mirando a mi alrededor y todo es oscuridad.

La imagen de una mujer que llora en un rincón surge de entre las brumas. Es un ser que ha transformado su vida en sufrimiento porque se ha refugiado en el recuerdo de aquellos amores que se fueron.

Sigo mi búsqueda de almas entre la gente que me rodea y observo a un hombre malparado. Ha ahogado en alcohol su desesperación y ahora no tiene fuerzas para enfrentarse a los problemas que le presionan.

Entonces, vuelvo los ojos hacia el interior de mi corazón y comprendo que la angustia esta viviendo en él.

Me acerco lentamente a la mujer. Le ofrezco mi mano, y mis labios le susurran mi experiencia. Le cuento simplemente que un día estuve con un ciego viviendo la risa y la ilusión.

Después voy lentamente hacia el bebedor, y en un momento en que sus ojos me muestran lucidez, le hago comprender cómo llora mi alma por ver cómo muere la suya.

Finalmente retorno hacia mi hogar. La luz ilumina la noche. Noto el frío del aire al penetrar en mis pulmones.

Nuevamente estoy solo, pero mi espíritu se muestra satisfecho y su alegría es mi mejor compañía.

Suena el timbre de mi apartamento. Abro la puerta, y la imagen amiga adquiere vida. Su voz acaricia mis oídos mientras mi cuerpo se lanza hacia el abrazo.

Y todo mi ser comienza a vibrar, porque ese amor que estaba perdido, ha vuelto de nuevo hacia mí.

— Gracias a mi mente, que supo ser fuerte en la soledad.

— Gracias a mi corazón, que no marchó a llorar por las esquinas.

— Gracias a mi espíritu, que no quiso nadar entre las drogas.

— Gracias a mi alma, que mantuvo la alegría de vivir.

Porque a todos ellos les debo el que mi amor, al regresar, haya encontrado entero al hombre que dejó. Mi ser ha sabido guardar todo su caudal de riqueza y sentimientos para poder brindar ahora por los nuevos momentos que crucen nuestro destino.

DESDE MI PEQUEÑO UNIVERSO

Maestro:

¿Cómo podría conseguir que mi amor fuese cada día más grande y que no perdiese pureza e ilusión?

— Nunca podrás dominar a tus sentimientos en su magnitud y profundidad. Mi pequeño niño.

— Sólo serás capaz de comprender mejor el alcance del cariño si buscas en tu corazón.

* Pero, señor...

Yo no sé hacerle preguntas a mi alma ni he aprendido a escarbar entre mis sentidos.

— Ella te hablará cuando te vea que la estás mirando y que no tratas de ocultarla de los demás detras de tu espejo social.

* Es que yo necesito mostrar una imagen atractiva para conseguir el cariño de los que me rodean.

— No caigas en la red de tus propias pasiones ni quieras comprender a tu amor en el ansia de ser amado.

— Recuerda que ha de ser el alimento de tu propia riqueza espiritual y ha de surgir, vivir y morir en ti.

Nota. Copiado de los muchos secretos ocultos en el interior de la montaña más pura de la identidad personal de un loco aprendiz de hombre.

DUDANDO EN MI FUTURO

¿Qué puedo hacer con la inquietud que llena mi vida?

— Dejarme llevar y renunciar.

— Buscar un nuevo destino.

— Seguir luchando hasta el final

Arranco esta página en un momento de crisis personal. Es el umbral de un hombre que busca el descanso en el vacío.

He traspasado el cenit de mi existencia, pero la vida aún me muestra un largo camino que no sé cómo he de acometer.

La juventud pasó cargada de ilusiones, y la familia fue el refugio en el que logré desarrollar a unos hijos que entendí eran el fin último de mi existencia.

Pero ha llegado el punto de mi vida en el que todo pierde brillo si no se acometen nuevas aventuras que refuercen la lucha diaria.

En algunos momentos, pienso que mostrarme sumiso y amoroso me puede proporcionar una tranquilidad que necesito realmente. Pero no comprendo que el falsear el resto de mi existencia pueda beneficiar a nadie.

Tampoco entiendo que aquellos que me quieren bien, puedan ser felices al verme renunciar a mis ilusiones. Ni han de refugiarse en el mito de pensar que el ideal de nuestra compenetración se encuentra en las actitudes que ellos esperan de mí.

Tal vez, en un lugar escondido de nuestros corazones, se esconde la verdadera intensidad de nuestros sentimientos hacia quien somos realmente.

¡Es tan grande mi amor a la libertad!

¡Es tan importante el futuro de mi gente!

Tengo la obligación de mantenerme en la línea que he decidido como mejor. Aunque sea penoso para mí, aunque sea duro para los míos, aunque nadie entienda nada.

PADRES E HIJOS

Hoy he tenido un hijo. Le miro ahora, después de varias horas, y siento la emoción de lo perfecto.

Es tan grande mi amor hacia ese pequeño ser, que soy consciente de que misteriosamente es una parte de mí.

Busco la forma de abrazar su cuerpo, para paliar su indefensión y transmitirle toda mi ternura...

Hoy ha muerto mi hijo. He visto su cuerpo, sin vida y mi mente, incapaz de soportar tanto dolor, me ha lanzado a la demencia para salvar mi corazón.

Estoy solo. Quiero analizar cuál ha de ser mi comportamiento ante el suceso más importante de mi existencia. He de encontrar el mejor camino para que mis hijos se integren en la sociedad sin dañar su naturaleza.

Soy feliz en la simple observación de las maravillas que me rodean. Me emociono en la perfección de un sencillo insecto y comprendo que tiene su espacio y su por qué en el universo. Pero lo más llamativo es el instinto y los instrumentos que posee cada uno para ejercitar su labor.

Fijo la mente ahora en la especie privilegiada. Es posible que haya sido fabricada especialmente para alcanzar metas más elevadas que el resto. En mi ignorancia del cómo y el porqué, también tiene cabida la duda sobre si han sido conservadas las virtudes naturales, o se han ido degenerando especie tras las mil presiones sociales a que han sido sometidas las generaciones anteriores a la mía.

Ante esta situación surge la incertidumbre. ¿Habrá querido el Creador dar vida a unos seres para

que hayan de ser moldeados después de su nacimiento? ¿Tendrá en su mente la idea de que han de anularse toda una serie de instintos naturales dependiendo del lugar del planeta donde hayan sido creados?

Puede ser que simplemente seamos la consecución de nuestra propia historia.

Porque en una naturaleza como la que nos rodea, no entiendo que haya que buscar un rincón imperfecto donde surgen los deseos que se han de tachar de malos, impuros o pecaminosos.

¿Estoy autorizado para cambiar los instintos naturales con que han sido dotados mis pequeños compañeros del mundo?

¿No será esto un reto del hombre a la sabiduría del Creador?

Sufro por ser tan ignorante, pero he de encontrar fuerzas en mis propias flaquezas para continuar buscando cuál ha de ser mi conducta para conseguir la situación más beneficiosa para esos seres que han dejado a mi tutela, y a los cuales amo apasionadamente.

He de analizar cada uno de mis propios instintos para deducir cuáles son armónicos con la naturaleza y descubrir los que pueden estar deformados y han de perjudicar a mi yo más íntimo.

También tengo que recordar las inquietudes que sentía en mis años jóvenes y me fueron arrancadas a base de violencia y presiones psicológicas.

Quiero descubrir la realidad de mi naturaleza y renunciar solamente a aquellas acciones que puedan afectar a la libertad de los otros seres que me rodean.

Es una gran ayuda el análisis de la pureza que observo en las acciones de mis hijos, y que son atractivas y enriquecedoras en mi propio yo.

Deseo mantener en ellos la belleza de la naturalidad. Mostrarles el mundo y expresarles mis experiencias para que sean ellos mismos los que de-

cidan cuáles son sus apetitos interiores que no deben desarrollar.

No han de renunciar a algo por el simple hecho de que esté prohibido. Han de luchar porque ese acto deje de estar penado.

Tampoco han de actuar condicionados por un infierno o un cielo que sirva de castigo o premio a sus aciertos o errores, en este mundo repleto de ignorancias para su razonamiento.

Simplemente han de buscar un camino para poder dirigir su vida a una máxima sensación de equilibrio interior.

Ese camino atravesará épocas de estudio y de reflexión. Será necesario que fortalezcan su voluntad y que aprendan a actuar en la realidad diaria sin perder nunca el norte de sus ideales.

Es posible que este razonamiento mío sea desafortunado y mis amados pupilos no encuentren un lugar donde poder llegar a ser ellos mismos.

También puede ocurrir que yo no haya sabido dedicar el suficiente tiempo al análisis y les haya equivocado. Ese será el mayor y más duro error de todos los que haya cometido a lo largo de mi historia.

UN ABRAZO

Acerco mi rostro hacia tu rostro
y mis ojos se pierden en los tuyos.
Surgen pasiones del fondo de mi alma
que buscan en ti respuesta a sus deseos.
Pero mis labios permanecen mudos,
sin atreverse a trasladarte mis anhelos,
para no convertirse en cómplices del amor.
Por fin nace un «te quiero». Simplemente.
Y el susurro vuela ilusionado a tus oídos
cual mensajero que suplica tu alianza.
Tú sonríes, y es tu boca la respuesta
convertida en tentación real y viva.
Entonces mi carne se mezcla con la tuya,
y mi mente se pierde en sensaciones.
Es tal vez mi corazón apresurado,
la más clara expresión de la vehemencia.
Y mi piel busca el contacto de la tuya.
Y mis manos te llenan de caricias,
porque todo mi ser espera transmitirte,
que necesita sentir el pleno abrazo.
Iniciamos juntos la fuga de este mundo,
buscando ese lugar de nuestros sueños
donde puedan llegar a conjugarse
la pasión de dos seres que se gustan
con la unión de dos mentes que se adoran.

MI AMIGO MATEO

Mi amigo Mateo... ¡Quince años sin verle!
Circulaba por las calles de Ciudad, el otro día.
Una malévola sonrisa marcaba mi rostro. Era el re-
flejo de un pensamiento que había acudido a mí,
para ayudarme a soportar la locura del tráfico. Es-
taba razonando que el Alcalde y los demás prebos-
tes municipales también utilizaban coche.

Una imagen cruzó ante mis ojos y volví la mi-
rada hacia un vehículo que se encontraba unos me-
tros delante del mío.

¡Mi amigo Mateo! Comencé a volar entre mis re-
cuerdos en busca de aquellos amores que tanto año-
raba y encontré su rostro quince años atrás.

También fui pensando en las muchas horas que
dedique durante ese tiempo a encontrar su rastro.
En las mil ilusiones y necesidades que habían que-
dado sin compartir en su ausencia.

Un fuerte deseo de acercarme y abrazarle se
apoderó de mí, y busque la forma de poder aproxi-
marme y escuchar su voz.

Bajé los cristales y grité su nombre, pero mi voz
se perdía en el bullicio. Desesperado, viendo que se
podía alejar nuevamente y perder la oportunidad
del reencuentro, quise dejar mi coche abandonado
unos segundos para acercarme al gran amor perdi-
do.

Cien seres, mostrando en su rostro un gesto en-
furecido, comenzaron a hacer sonar los claxon de
sus autos porque ya iniciaba el atasco su marcha
hacia otro lugar no muy lejano.

Volví corriendo al coche, sin tiempo para ha-
blarle. Pude ver impotente su marcha trabajosa sin
presentir siquiera que yo estaba tan cerca. Adiós,
fiel compañero.

Mi amigo Mateo... ¡Quince años sin verle!

SUEÑO DESPIERTO

He cerrado mis ojos un instante, tratando de encontrar tu imagen en mi mente.

Cuando aún era una sombra tu figura, mis sentimientos han buscado complacerme y han dado vida en mí a la suave sensación de tus caricias.

Y al notar tus labios en mis labios, he apartado mi rostro para ver el tuyo y darle vida plena a ese momento.

Y mis manos han bajado suavemente hacia tu cuello.

Y he sentido el contacto de tu piel acalorada.

Y he notado el vibrar de tu cuerpo entre mis dedos.

Un «te quiero» ha nacido de mi boca, y sus ecos han logrado despertarme.

He cerrado los ojos otro instante, desesperado por haber recuperado la cordura.

Pero al verme nuevamente rodeado de soledad, una lagrima rebelde ha surgido en mis pupilas y ha rodado lentamente por mi rostro.

EL TELEFONO

Estoy pensando en ti porque quiero que se aleje tu recuerdo. Es un extraño juego de mi mente que no logro entender. Mi mirada se fija en el teléfono y en mi cerebro se repite machaconamente el número del tuyo.

Despejo unos instantes la tentación de buscarte y trato de fijar mis ideas en otros temas que me preocupan.

Sólo unos segundos bastan para hacerme comprender mi incapacidad actual de concentración. Mis ojos se vuelven lentamente hacia el dial y siento la necesidad de oír tu voz. Es una ilusión tan fácil de saciar que resulta muy difícil mantener la voluntad de mostrarme ignorante.

Finalmente, mis manos se alejan de mí mecánicamente y toman el auricular, pero en un esfuerzo supremo el aparato vuelve a la horquilla una vez más.

Es una lucha absurda que va minando mis nervios, y viéndose vencida la razón, deja que el corazón lo solucione.

Todo mi ser vibra emocionado al sentir el monótono sonar de la llamada en mis oídos.

Han de pasar varios minutos hasta que el invariable repiqueteo transforma en miedo mis afanes y logro comprender que ya te has alejado.

Ya no podrás contestar a mis preguntas, ni tu voz calmará mis ansias locas.

He perdido mi tiempo de ilusión en vanas luchas y no puedo decirte que te quiero.

HISTORIAS SIN MOTIVO (I)

— ¡Quiero ser libre! Dijo un día un hombre.
Y el resto de humanos le aplaudieron.
— ¡Creo en un solo Dios, creador del universo.
Y las dos terceras partes de los seres que poblaban el planeta le castigaron y le excomulgaron.
— ¡Quiero pasearme y conocer mi mundo!
Pero no pudo desplazarse porque todo él estaba parcelado.
— ¡Quiero tener un hijo, dijo entonces!
Y buscaron en los libros su derecho a ser padre.
Al observar que la fuerza del sistema le tenía aprisionado. Al comprender que su trabajo, su vestir, sus sentimientos..., sus costumbres, ideas e ilusiones tenían que encuadrarse en los esquemas, comprendió lo inútil de su lucha y tomó una decisión desesperada.
— ¡Quiero apartarme, vivir estando solo!
Y en vez de borrarle y olvidarle le encerraron con aquellos que están locos.

HISTORIAS SIN MOTIVO (II)

— ¡He descubierto el amor! Dijo un día un hombre.
Y en su gesto se presentía la ilusión de contarle a todos.
— ¡He comprendido que hay seres que entregan su esfuerzo para mejorar las condiciones de vida de su familia!
— ¡Es la renuncia a su propia vida en beneficio de los seres que comparten su existencia!
Y el resto de los humanos decían que eso no era valorable si no iba acompañado de la ausencia de pecados carnales y el abandono de costumbres que mostrasen deseos de intimidad.
— ¡No comprendéis que el sumun del amor nace en el aprendizaje del respeto. En el poder dejar vivo un sentimiento sin necesidad de poseer a otro ser, privándole de su propia libertad!... Y en el límite...
— ¡En el saber despedir al que se va con una frase de ternura y un te quiero!
Y una mujer celosa, odiando al verse abandonada. Tomando entre sus manos una afilada daga le atravesó el corazón por no quererla.

TRAS LA TEMPESTAD

El atardecer llega a mi corazón. Pero es un otoño de mil colores maravillosos. Tal vez los tonos se han vuelto menos violentos que en la primavera, pero la brisa húmeda que llega a mis pulmones viene cargada de riquezas puras que me animan a enfrentarme a un caudal de sensaciones nuevas.

Mi vida de ahora se presenta inmensamente fructífera, porque puedo mezclar el presente y el pasado sin dejar de soñar en el futuro.

Cuando quiero revivir el ayer, mi mente busca en el recuerdo y me trae retazos de mi maravillosa existencia. Risas y llantos se van entrelazando al mezclar el sinfín de alegrías y dolores que han sabido quedar grabados sin daño en la memoria.

Es en esos momentos, cuando comprendo la importancia de haber sabido mantener mi fuerza para ser yo mismo. Aunque el mecanismo que me permitió sustentar mis ideales, me fue dado en mi desconocimiento.

En otras ocasiones, me dedico a vivir el futuro. Son muchas las ilusiones pendientes y se agolpan buscando su lugar en el tiempo. Aunque la mayor parte de los caminos que cruzan mi destino llegan a mi vida sin consultarme sobre su intromisión. Dudas, preguntas y respuestas irán completando el diario de una existencia que siempre quedará en algún rincón del universo.

Pero también he de disfrutar del presente. Es el logro del equilibrio entre todas las fuerzas que actúan sobre mi situación personal.

Todo tiene su lugar y su respuesta en mi interior. Yo sólo he de ser capaz de buscar y organizar para que mi persona viva la intensidad de este momento.

Pasado, presente y futuro se mezclan en la formación de la intimidad de mi yo de hoy. La única realidad de mi existencia viva es este mismo instante.

DE ESTE AGUA NO BEBERE...

¡Otra vez los asquerosos drogadictos!
¡mal rayo que no les parta a todos!
Antes de ver de cerca su miseria
prefiero desviarme para llegar a casa.
¿Que hará la policia enfrente de mi puerta?
«¿Donde llevan al niño?»
«Es sangre de mi sangre»
¿Que se estaba inyectando...,
producto que robaba?
Ven conmigo hijo mío...,
vamos a hablar a casa.

NO ME PUEDO ENGAÑAR

Horas enteras buscando una disculpa.
He encontrado un puñado de porqués,
pero ninguno me calma la inquietud.

Soy un cobarde, abandoné a mi amigo.
No pude superar mi frustración social.

He de luchar por volverme valeroso,
pero éste sí es un motivo que me sirve
porque no trato de engañar a mi verdad.

DE ROMA A BERLIN

Una vez más. De nuevo estoy solo, conmigo, razonando.

Desfilan por mi mente recuerdos de historias muy antiguas que muestran un mundo plagado de seres que no sienten ni viven como yo.

El deseo de ser fuerte para aplicar el terror físico y psicológico al más débil domina a las sociedades desde épocas remotas.

Me imagino a seres primitivos matándose unos a otros por poseer un trozo de tierra... en un mundo en el que sobraba la tierra.

Cierro los ojos y traslado mis sueños a los circos romanos. La mezcolanza de hombres y fieras defendiendo su vida en la arena. Su último aliento, estaba en manos del dedo caprichoso del César.

Inmediatamente, comprendo que la cultura y el derecho romano son cuna de mi civilización y que las leyes de mi mundo encuentran allí sus orígenes.

Para tratar de animarme, avanzo en mis recuerdos en busca de etapas más dominadas por el misticismo, pero, bruscamente, aparecen las imágenes de los inquisidores.

Entonces lucho por entender la fuerza de Galileo. Le imagino maltratado por defender una verdad ante los antepasados de esos que siguen dominando a millones de seres desde la prepotencia y la excomunión.

Y siento dolor. Lloro mi corazón porque se abren las heridas que han infringido a mis ideales desde mi nacimiento.

Pero en el propio sufrimiento se fortalece mi rebeldía y vuelvo a comprender que he de defender la libertad y el respeto al ser humano. Aunque pierda mi vida en el empeño.

Quedan muchos recuerdos recientes para alimentar mi lucha: No he de olvidar las extrañas guerras que defienden ocultos intereses. Ni las matanzas de judíos en Alemania o los genocidios en el continente americano.

Una vez más. De nuevo estoy solo, conmigo, razonando.

MI SENTIMIENTO ES MIO

Caminaba un hombre por las concurridas calles de una gran ciudad.

En una muestra de cinismo sin precedentes, se dirigía a las mujeres que se le cruzaban y les explicaba las ansias de amor que le clamaba el alma.

Aunque parezca una historia sin sentido, muchos cuerpos llegaron a conocer su cama, y en el deseo de mostrarle su ternura, llenaron sus oídos de frases cariñosas.

Pero el tiempo pasaba y el navegante sin destino no lograba calmar sus anhelos amorosos.

Deambulaba otro ser por el desierto.

Sus pies se movían lentamente entre las ardientes arenas, pero él no sentía los rigores de la marcha, porque en su soledad, le acompañaba el recuerdo del amor que sintió un día por una bella cortesana de un palacio. El pensamiento hacia aquella mujer, que posiblemente le ignoraba, calmaba la sed de amor del peregrino.

BUSCA, COMPARA, Y...

Un ciego pasaba sus horas encerrado en la oscuridad, porque no podía soportar su imposible deseo de ver las flores.

Un sordo deseoso de poder llegar a escuchar el bello trinar de los pajaros se recluyó en una jaula de oro.

Mientras tanto, en la calle se cruzaban un pobre que lloraba por no poder alcanzar la riqueza y un feo que escondía su rostro mientras rezaba para que le fuese concedido el don de la belleza.

No muy lejos, en un pobre rincón abandonado, un paralítico mostraba una sonrisa en su rostro. Había nacido ciego, sordo y tullido, pero estaba imaginando ilusionado todo aquello que la vida había negado a sus sentidos.

TRISTEZA, DOLOR Y REALIDAD

Saber que un día quise conquistarte
sin emplear mentira o falsedad.
Que tu mano buscó encontrar la mía
en la limpieza, desnuda de egoísmos.

Esa es la pureza de nuestro amor.

Entender que en mi vivir de cada día
un gran fragmento se ocupa del sustento.
Deseoso de aportar a tu existencia
todo el apoyo material y espiritual.

Esa es la justicia de mi amor.

Buscar la intensidad de mi cariño
y explicarte la verdad de mis hallazgos.
Superando a mis miedos y mis dudas,
y aún a riesgo de no ser comprendido.

Esa es la grandeza de mi amor.

Olvida un instante lo bueno y lo malo.
Muéstrate indulgente con la realidad.
No busques maldades en seres sinceros.
A nada conduce mostrar ignorancia.

Toma mi cariño y amistad reales.
Disfruta de aquello que puedo ofrecerte.
No me pidas algo que no pueda darte.
Comprende lo inútil de la falsedad.

Si esto es imposible por tus sentimientos,
al verte sufriendo, yo estaré maltrecho.
Porque sobre todas las ideas mías,
siempre está presente tu felicidad.

Esa es la tragedia de nuestro amor.

AL CENTRAR LA IMAGEN

Estoy abandonado a la tristeza.

Veó tu imagen desde lejos. Mi corazón se alerta.
Luego, al centrar tu figura, la mente se ensombrece.

Porque en tu frío rostro siento inicios de nada,
y tu serio silencio me traslada ignorancia.

Después, ya estás más cerca, puedo verte los ojos.
Y en su fondo descubro la simiente de vida.

En un extraño juego, mi mente se ilumina.
Comparo sensaciones de un viaje al Timanfaya.
Por fuera todo muerte, por dentro todo llama.

...Y UNA VEZ A TU LADO...

Trato de explicarte mi forma de quererte, y busco las palabras que logren sosegar te. No quiero convencerte de que existe la magia o de que se ha producido un suceso maravilloso. Sólo deseo desnudar mi alma, que no soporta el peso de tantos egoísmos.

Porque en mi realidad de ahora, te quiero en ti.
Que tu pureza surja en tus sentimientos sobre ti.

Que tu alegría corra hasta desbordarse tu vivir en ti.

Que sepas ser compasiva con tus pasiones, y tu mente busque la belleza del deseo natural. No alimentando con vergüenza el absurdo mito del pecado.

Que mires a los ojos a quien dice quererte sin premeditar maldades o egoísmos que realmente no descubras.

Y que logres disfrutar del mágico momento en que te sientas surgir hacia la vida en la inocencia real del sentimiento. En la mezcla de instintos, sueños e ilusiones que no encuentran sustento en la malicia.

Si en ese instante luminoso, sientes deseos de tender tu mano hacia la mía sin mezclar transacciones personales, comprenderás todo este extraño juego de palabras. No será necesario que yo te explique nada.

DESPUES... SIEMPRE TE QUERRE.

Amor, un día quise tenerte.

Me llené de ternuras para cortejar un alma que vibraba, porque mi mente estaba cargada de ilusiones apasionadas.

Amor, que hoy sigues vivo.

Porque estoy recordando los momentos compartidos y los contemplo claros. Completos de belleza.

Amor, que un día decidiste alejarte.

Porque en ese afán de vivir mi libertad, no supe renunciar a mi egoísmo y tú marchaste buscando tal vez un poco más.

TAL VEZ IGUAL QUE TU

Amor, que un día quisiste poseerme.
Y después te alejaste buscando otros amores.
Han pasado los años, y aún me sigues queriendo.

Amor, me duele el alma.
Porque en tu aprendizaje, has sentido el placer de la risa surgido desde el triste rescoldo del llanto.
Después, al razonarlo, comprendiste que el abandono de tu mente al sufrimiento no te había permitido aprovechar la grandeza interior de tanto sentimiento.

ORACION

En el último aliento de mi existencia de ahora. Cuando ya mi universo comienza a convertirse en nada. He de pensar en mi Dios.

Has querido ser un extraño en mi vida. Dejándome únicamente disfrutar y sufrir en mis presentimientos.

Nuestra amistad sólo ha surgido en el deseo de mi corazón.

Antes, me dirigía a ti, en multitud de ocasiones. Y mi plegaria de ayuda o agradecimiento era respondida siempre con el silencio y la ignorancia tuyas.

No quiero ser duro o injusto contigo, sólo te expreso la realidad de mi espíritu desalentado.

No le tengo temor a la nada, porque en las aventuras de mis sueños he pasado momentos de inconsciencia.

Tampoco me preocupa la intuitiva visión de otra vida. Ya que la fortaleza de mi mente se ha forjado en profundos dolores y amargos recuerdos.

Y mi capacidad de disfrutar se asienta en los muchos momentos de alegría que me encontraron completo y receptivo.

Un día me contaron que había infierno y cielo, pero yo no he sembrado ilusiones en ellos.

En cualquier caso, gracias a ti. Seas uno, varios o nada. Tu consistencia o tu insustancialidad han dejado de ser un martirio para mi ser.

CONVIVENCIA

Podría convivir con el ignorante total.

Porque, tal vez está esperándome al final del tortuoso camino que me ha tocado recorrer a mí.

Podría convivir con el sabio en su salvajismo.

Porque, tal vez, me mostrase una senda natural.

Pero es duro convivir con el que te quiere enseñar sin saber.

También es difícil convivir con el que quiere culparte de las consecuencias de su ignorancia.

Es doloroso convivir con el que te quiere obligar.

Es bello convivir con el que te hace participar de su vida.

Y es imposible convivir con los críticos y analistas de la vida de los demás. Porque ellos están muertos.

COMO UNA SIMPLE HORMIGA

Miles de millones de galaxias, cuajadas de billones de estrellas. Tal vez colmadas de planetas.

Este es el universo en que vivimos.

Un hombre se pasea, va recreándose en la visión de un campo que ha crecido, quién sabe cómo, en un planeta que llamamos Tierra.

Una esfera que gira desde siglos sobre el Sol.

Es un ser simple, de los llamados humanos, que después de mirar mucho tiempo hacia los cielos, comprendió que su final está en vivir.

COSAS DE MI MUNDO

Quiero dedicar unas páginas de mi libro a mostrar mi indignación ante algunos sucesos. Es mi liberación.

Poder expresar la impotencia y la ira contenidas, en la esperanza de que haya muchos seres que vibren en mi mismo pensamiento.

Porque soy un caminante que arrancó de la incultura y busca como meta el desconocimiento.

Y aunque mi camino haya tenido conexiones con Mahoma o con Jesucristo y vuestras creencias sigan los caminos de Buda o de Dios, nada debe cerrarnos los ojos ante la falsedad o el desamor. Porque eso no son creencias, son sentimientos que surgen del alma sola al quedarse desnuda de prejuicios.

Nunca incitaría a otros a una revolución... si no me doliese el verles oprimidos por un sistema o por sus propias limitaciones.

Nunca me saltaré las normas de convivencia... que surjan del respeto a la naturaleza y al hombre, como componente de ella.

Siempre lucharé por defender las ideas nacidas de mi propia experiencia personal. Sin condicionantes.

La simple denuncia de hechos que suceden ahora mismo, puede significar, entre la gente que me rodea, el resurgimiento de una nueva voluntad de trabajar por la sociedad.

I. LA FALSEDAD DE UN JUICIO

En mi país hay decenas de clínicas en las que se practican métodos de regulación de nacimientos.

Muchas personas acuden a ellas en búsqueda de ayuda para interrumpir un embarazo no deseado o simplemente un consejo para no engendrar hijos.

Nombres, teléfonos y direcciones han ido pasando de mano en mano, hasta convertirse en datos accesibles para cualquier ciudadano.

Lo que en un principio surgía de la agenda al apretar la tecla de «SECRET», es hoy una información promocionada en los «anuncios por palabras».

Pero, un día, una noticia surge en los periódicos y se prolonga en el tiempo, consumiendo ríos de tinta y grandes espacios de papel impreso:

«Juicio contra varios doctores que han practicado "UN" aborto.» Y dando la espalda a la propia realidad de nuestra sociedad, todos olvidan que según nuestro ordenamiento jurídico debemos ser iguales ante la ley. Se lanzan a las calles y gritan a los cuatro vientos pidiendo el castigo y la absolución. Se enfrentan y se pelean los que dicen que sí y los que dicen que no.

Mientras tanto, los jueces montan su obra teatral con cargo a los contribuyentes y se convierten en los protagonistas de tan inexplicable historia.

Se mezclan en un extraño cocktail la falsedad, la falacia, el engaño, la mentira, lo ficticio y lo fingido. Y vuelcan sobre unos pobres «cabezas de turco», el equívoco, la adulteración, el espurio, la felonía y la traición. Mostrándose ante ellos desleales, perjuros, infieles, alevosos, endebles, débiles, flojos e inestables.

Porque mientras durá el juicio para penar «UN» aborto, se realizan «VEINTE MIL» en las clínicas privadas con el consentimiento de todos.

Esta situación hace sangrar el alma de un pobre y humilde pensador, que no sabe nada de la vida y de la muerte y no es su juicio lo que quiere denunciar.

II. EL ULTIMO DEMOCRATA

Soy demócrata, y vivir en este pensamiento me obliga a aceptar el ser gobernado por cualquier go-

bierno que sea elegido por la mayoría de mis compañeros.

El que me dirijan unos u otros no hace decaer mi ilusión por continuar aportando mi esfuerzo en beneficio de la sociedad, porque el producto final es la satisfacción conmigo mismo. También he aprendido a comprender las acciones más descabelladas. Un hombre suele atravesar momentos de presión que le pueden llevar a tensiones extremas.

Incluso trato de comprender a los que gobiernan. Son individuos que surgen entre el pueblo y han de poseer los mismos vicios y virtudes que la mayoría.

Pero toda actividad tiene un riesgo, y el hombre ha de saber hacer frente a sus errores con gallardía.

He sido mudo testigo del lamentable espectáculo de un gobierno que ha sido descubierto en sus chanchullos.

Me he dolido en el cinismo, la chulería y la mentira que trataban de ocultar una cadena de errores.

Y he terminado por ponerme muy triste al ver las actuaciones de la clase política y su falta de estilo.

Añoro los años en que éramos muchos demócratas, organizábamos manifestaciones que presionasen al totalitarismo para que nos dejase ser artifices de nuestro propio destino.

Ahora, sólo debo quedar yo. La estirpe se ha agotado o permanece escondida. Ya no se lanzan a la calle para demostrar que nadie le puede perder el respeto al pueblo al que representa.

III. LA ESPERANZA

No he de prolongar más mis quejas. No quiero entrar en una cadena de sucesos que están en la mente de todos.

Sólo desearía recibir un mensaje de esperanza. Una frase de otro ser que me diga que él va a abandonar su postura de pasota y se va a embarcar en la lucha por la defensa de sus ideales, que comprendo míos.

HOY ES AHORA

En ocasiones, algunos conceptos se repiten en el deseo de lanzarse a la aventura de ser criticados.

Tal vez, la costumbre de participar en las diarias conversaciones sobre negocios para ganar dinero y las constantes alusiones al sexo, me animan a reiterar mis ideas, contándolas de formas diferentes, pero con un fin último que se me antoja ha de resultar más elevado que esos otros anhelos de aquellos, que con todo derecho, han decidido no pensar.

En mi aspiración por encontrar el equilibrio, dejo que los sentimientos busquen su lugar y cierro los ojos en busca de la imagen que para ellos representa el amor ideal.

Le imagino en mi presentimiento y lanzo mi mensaje a la nada:

— Sé que un día llegarás a mí.

— Necesito confiar en que estás escondida en algún lugar real del mundo que me envuelve.

— Recorro mi vida cada día, atento y preparado.

— Mis ojos buscan tu imagen, convencidos de que en cualquier instante vas a surgir de entre las sombras que me rodean.

— Y mientras mi ilusión mantenga la esperanza de encontrarte, comprendo que mi vida continúa.

Todo es importante para mi existencia, porque cada una de las piezas que componen el extraño puzzle de mi paso por el universo, son esencia de la insignificante y magnífica vida mía.

De ahí viene la repetitiva idea de que, pasado, presente y futuro se van fundiendo a cada instante. Van formando momentos únicos y sólo viven mientras estoy pensando en ellos.

Por eso, dejo a mi mente trabajar y doy libertad al corazón para que sienta. Es el intenso amor a la vida el que me impide encerrarme en esa trampa fácil que a todos nos tienta, pero en la que sólo he de encontrar fórmulas para olvidar que está pasando mi tiempo.

DULCE Y AMARGO

No encuentro sosiego en la residencia de la simpleza, aunque mi felicidad se asienta en la naturalidad.

Tampoco me es fácil razonar en la desesperación ni encontrar fuerzas para enfrentarme al dolor.

Pero mi gran amor a la vida surge en la alegría, en saber tomar cada fruto y degustar su sabor.

El dulce y el amargo aroma de cada instante son el alimento de mi deseado equilibrio espiritual.

DEL DESEO A LA ADMIRACION

Era una mujer, su cuerpo era atractivo.

Y quise conocer aún más de ella.

Y pude ver su mente laborando.

Y presentí un alma que vibraba.

Era una mujer, su cuerpo trabajaba.

Y mi brazo se extendió en oferta muda.

Y su mano buscó acercarse hacia la mía.

Y nos sentimos presos de una extraña magia.

Era una mujer, su cuerpo no era nada.

LA SIMPLEZA DE UN PORQUE

Soy consecuencia de la simiente que se esparció en mi alma el día de mi nacimiento, del riego y cultivo que bondadosamente me dieron mis progenitores y los vientos sociales que arreciaron alrededor mío en el tiempo que he permanecido vivo.

El protagonista de mi ignorancia y causante de mi existencia, me inculcó mil dudas y preguntas sin concederme inteligencia para intuir las respuestas.

Tampoco fui dotado de la virtud de la fe para hacer más llevadero mi paso por el mundo.

Pero todo ha perdido dramatismo al comprender que soy yo.

Todo es más fácil desde que he aprendido a conocerme en mi sinceridad.

UNA FORMA DE MI ADIOS

Un día, alguien, un buen amigo, me auguró que al final se romperían las estructuras que soportan a mis emociones.

Hoy estoy pensando en el amor y al mirar a mi alrededor me encuentro encerrado en un entorno de penas y tristezas.

Siento que una frase trata de surgir de mi interior hasta abrirse paso hacia mis labios, y lucho para que no pueda llegar a alcanzarlos.

Finalmente, el torrente de intuiciones, logra apoderarse de mí y comienza a martillar en el cerebro.

Mi amor. El sueño de tantos días difíciles. El ser que ha conseguido hacerme comprender el significado de muchas expresiones que no tenían sentido, ha decidido que tiene que olvidarme.

Quiero que su imagen y su nombre queden grabados en mi mente, pero temo que quede la fijación en mi cerebro al quererla y no poder tenerla.

¡Que temores más absurdos!, no puedo perder el rumbo en mis ideas... ¡sólo importa ella! Tiene todo el derecho de buscar un camino mejor y yo tengo la obligación de ayudarla. Es esencial que intuya la fórmula para apoyar su aventura.

¡Pero ahora no puedo razonar de este modo!...

¡La quiero demasiado!... ¡Tal vez mañana!

Ya es mañana en mi corazón... y no puedes imaginarte lo mucho que te quiero. Me ilusiona expresarte tantas cosas bonitas que has sembrado en mi alma.

Tu amor llegó hasta mí sin condiciones y todas las bondades que alberga tu persona, pasaron a la mía.

También recuerdo que en los primeros días, sólo

el simple deseo de sentir tu contacto me hacía verme dichoso. Después tuve tu mano entre las mías.

En otras ocasiones, en ese alejamiento producto de ignorancias, buscaba algún motivo que me hiciera llamarte. Tu voz era la calma de muchas emociones.

Mi afán de hacer vivir mis ilusiones, atrae a mi memoria un día loco, en que dejando mandar al corazón, quise unir mi destino con el tuyo.

Eran momentos en que no existía nada alrededor. Estábamos tu ego y mi yo unidos en la magia de ser un solo ser.

En la plenitud de lo perfecto, he logrado sentir pena en tu dolor y mi sonrisa ha compartido tu alegría. He comprendido mi importancia en tu admiración y he vivido la impotencia ante nuestras frustraciones.

Ahora, al hacer balance de tantas sensaciones, creo que puedo hablar de amor en su más completa expresión, porque no encuentro otra fuente en la que definir tanto caudal de sentimientos.

Yo también voy a luchar por alejarte, pero en el deseo de tenerte y compartir cada momento.

No en la renuncia a las maravillosas experiencias que mantendrán la riqueza de mi recuerdo en ti.

Gracias al mundo, que quiso dejarme llegar hasta ti, a la vida por presentarme tantos momentos bellos, y a ti por conservarte como eres.

Con todo mi amor... Te quiero en ti.



CONCLUSION

EL OBJETO.—El libro

LA IMAGEN.—El autor

EL REFLEJO.—El lector

Pide que me enfade por tus cosas. Deja que te dañe suavemente. Aguanta mis caricias y consejos. Porque el día en que sea diferente, mostrará que mi alma no te ama.

EL LIBRO

Soy un incomprendido, todo el mundo mira mi tamaño para ver si tengo un sitio en la librería. Después fijan su mirada en el color de mis pastas, para tratar de que no llame la atención entre los otros.

Si supieran cuántas historias han cruzado mi vida desde mi concepción, tal vez me respetasen un poco más.

Nací en un bello bosque de olmos y mi padre era un magnífico ejemplar entre su especie.

Cuando fue talado, mis hermanos y yo fuimos reducidos a polvo y nos casaron con una mezcla gomosa que nos suavizó y nos satinó. Tras estilizar-nos la figura en una laminadora de papel nos cortaron a todos en la misma medida.

Hemos sido impresos, prensados, encuadernados y vendidos sin el más mínimo respeto a nuestra intimidad.

Aunque nos queda la satisfacción de que transportamos el mensaje sincero de un hombre que está naciendo en las letras, pero que nos ha utilizado para plasmar sus ilusiones.

En el deseo último de todas las criaturas. Deseamos servir de algo a la vida de otros seres.

EL AUTOR

Siento la satisfacción del deber cumplido.

Soy consciente de que un hombre que lanza un libro a la calle sin apoyo de los grandes editores no ha de esperar maravillas.

También comprendo que una campaña publicitaria bien dirigida podría hacerme aprender a escribir libros. O al menos los leería mucha más gente. Pero no me desanimo. Quiero expresar mis ideas en la forma en que surgen de mi mente. Quiero dejar libertad a mi pluma para que cuente sus historias sin necesidad de ser sometidas a un corsé de rimas y medidas.

Y me conformo con las tres mil personas que actualmente componen mi mágico mundo de escritor.

Son una de las más importantes riquezas de mi mundo interior.

EL LECTOR

... Habrá que comprarle un libro a Oscar.

... Parece que está dispuesto a editar uno al año.

... ¿Cómo logrará publicarlos?

Voy a decidirme a escribir yo uno. Si los suyos los vende, también yo puedo conseguirlo.

Su forma de expresarse y su falta de estilo literario se observan a simple vista. Yo también tengo el mismo problema. Se me ocurren muchas ideas, pero luego me cuesta trabajo expresarlas conforme a las normas lingüísticas.

Pero si él se ha atrevido a lanzarse al ruedo de las letras sin elaborar excesivamente sus obras. ¿Por qué no he de hacerlo yo?

Voy a ver de qué trata el libro de este año...

Mira que llamarse Tratado de Nada..., es un cachondo, además pone Nivel III.

FIN

EL AUTOR Y SU MUNDO

El responsable del libro que tienes en tus manos es un señor de Chamberí que ha pasado la mitad de su vida planteándose preguntas y la otra mitad buscando respuestas.

El resultado hasta hoy es desesperante. El hombre tiene ahora muchas más dudas que al empezar.

Pero no te equivoques, no pienses que su existencia es absurda. La reflexión le ha servido para ir poniendo los pies en la tierra y para aprender a disfrutar de muchos de los placeres que se presentan en el magnífico escaparate del mundo.

Entre su bibliografía podemos encontrar los datos suficientes para comprender su trayectoria desde que abandonó las costumbres e ideas sociales que le eran ajenas.

PENSAMIENTOS EN EL CENTRO DE MIS DIAS(1983). Edición agotada.

Escrito en memoria de David. El autor quiso dejar constancia viva de sus experiencias tras la muerte accidental de su hijo de 11 años. El libro se complementa con una serie de pensamientos y artículos publicados en el diario «Pueblo» durante los años anteriores.

LA POSADA DE PETER PATER (1988). 2.^a Edición agotada.

Un viaje a Japón, sirve de disculpa para desarrollar la filosofía de vida de un inconformista. Los sentimientos surgen de la mente del autor con una cierta musicalidad y confunden al lector, que trata de encontrar la belleza de la poesía escapando de la profundidad de la reflexión.

EL DÍPUTADO PETER PATER (1989). Edición agotada.

Una vez más, el hombre quiere lanzar sus ideas al aire. Busca en esta ocasión una trama novelesca

y su filosofía se diluye entre las aventuras y desventuras de un ciudadano corriente que se ve lanzado a la política por los azares del destino.

TRATADO DE NADA-NIVEL III. Es el libro que tienes en tus manos.

El autor agradece tu aportación y espera que la inversión te resulte rentable. Estamos acercándonos a una crisis y no debemos malgastar nuestro dinero.

Un abrazo.

INDICE

	<u>Pág.</u>
TRATADO DE NADA. NIVEL III	5
Fotografía	7
Dedicatoria	9
Prólogo	11
TRATADO DE NADA NIVEL III (1. El objeto, la imagen, el reflejo. 2. La intimidad del espejo)	15
Desarrollo de la obra	17
PRIMERA PARTE.—EL OBJETO-LA IMAGEN-EL REFLEJO	19
TEMA 1.—AUTODEFENSA	21
El Objeto.—Historia de Winka	23
Dibujo	25
La Imagen.—Instinto y Sociedad	27
El Reflejo.—Las tribulaciones del populacho	31
Dibujo	33
TEMA 2.—LA FELICIDAD	35
El Objeto.—Autobiografía del ratón Mikael	37
Dibujo	41
La Imagen.—Consideraciones de un iluso	43
El Reflejo.—Pepe el alpinista	46
Algo más serio	48
TEMA 3.—EL TERRORISMO	51
El Objeto.—Iñaki y Belén	53
Dibujo	57
La Imagen.—Un universo sin fronteras	59
El Reflejo.—Asesinos	62
TEMA 4.—LA VIDA	65
El Objeto.—Diario de R-28 Humanum	67
Dibujo	71
La Imagen.—Un poco de todo	73
El Reflejo.—Segunda oportunidad	78
TEMA 5.—LA NATURALEZA	81
El Objeto.—Las Elucubraciones de Anson	83
Dibujo	85
La Imagen.—Quiero disfrutar de mi desnudez	87
El Reflejo.—Tiempo de ocio	89

TEMA 6.—EL AMOR	91
El Objeto.—...roma, ...roma, ...roma	93
Dibujo	99
La Imagen.—El país de los sentimientos	101
El Reflejo.—El reflejo del amor	103
TEMA 7.—LA DROGA	105
El Objeto.—El doctor Peebody	107
Dibujo	111
La Imagen.—Un camino corriente	113
El Reflejo.—La física del vuelo	118
TEMA 8.—LOS SUEÑOS DE PETER PATER	121
El Objeto.—Los que utilizan mi vida I	123
La Imagen.—Los que utilizan mi vida II	124
El Reflejo.—Los que utilizan mi vida III	125
Dibujo	127

SEGUNDA PARTE: LA INTIMIDAD DEL ESPEJO ...	129
Breves elucubraciones	131
Saber esperar	132
Desde mi pequeño universo	134
Dudando en mi futuro	135
Padres e hijos	137
Un abrazo	140
Mi amigo Mateo	141
Sueño despierto	142
El teléfono	143
Historias sin motivo I	144
Historias sin motivo II	145
Tras la tempestad	146
De este agua no beberé	148
No me puedo engañar	149
Soy currante	150
Feministas	151
De Roma a Berlín	152
Mi sentimiento es mío	154
Busca, compara y...	155
Tristeza, dolor, realidad	156
Al centrar la imagen	157
Y una vez a tu lado	158
Después..., siempre te querré	159
Tal vez igual que tú	160
Oración	161
Convivencia	162
Como una simple hormiga	163
Cosas de mi mundo	164
Hoy es ahora	168

Dulce y amargo	170
Del deseo a la admiración	171
La simpleza de un porqué	172
Una forma de mi adios	173
Dibujo	175

CONCLUSION	177
El Objeto.—El libro	179
La Imagen.—El autor	180
El Reflejo.—El lector	181
El autor y su mundo	182

INDICE	185
---------------------	-----